



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

El intercambio, la simpatía y el excedente en Adam Smith

TESINA

Que para obtener el título de

Licenciado en Economía

P R E S E N T A

Erick Omar Jiménez Pérez

DIRECTORA DE TESINA

Lic. María de Jesús Ramos Casiano



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	3
Capítulo 1 La simpatía	9
1.1. El supuesto aislamiento	11
1.2. Una situación dos sentimientos	13
1.3. El individuo y los otros	19
1.4. ¿Para qué la simpatía?	27
Capítulo 2 La causa de la división del trabajo.....	30
2.1. El supuesto aislamiento la propensión por permutar	31
2.2. La especialización	40
Capítulo 3 La división del trabajo	46
3.1. De la permuta al intercambio.....	51
3.2. La cooperación	60
Conclusiones	64
Bibliografía	66

Introducción

Adam Smith es uno de los referentes más importantes del pensamiento económico, sus aportes a la Economía, desde la formulación de conceptos hasta el desarrollo de teorías tan importantes como la del valor-trabajo, son instrumentos fundamentales en la ciencia económica, cuyo objeto de estudio se centra en la riqueza, y cómo esta se produce. En ese sentido analizar su obra, nos permite tener un referente que nos de herramientas para la comprensión de la compleja realidad que vivimos en estos tiempos.

Si bien este trabajo no hará una interpretación de las condiciones del desarrollo en la actualidad, si pretende dar una mirada a conceptos importantes en el desarrollo del pensamiento de Adam Smith, y que desde esta perspectiva son el fundamento que permite desarrollar de una manera más compleja toda una investigación sobre la riqueza.

El interés en analizar conceptos que fueron desarrollados en momentos distintos de la vida de Adam Smith despierta de manera particular, nuestro interés en un trabajo intelectual de quien es considerado el padre de la Ciencia Económica.

Smith se ha considerado a menudo el padre de la economía. Aunque cada uno de los precursores de la economía clásica vio algunas piezas del puzzle, ninguno fue capaz de integrar en una única obra una visión global de las fuerzas que determinan la *riqueza de las naciones*, una formulación de las medidas correctas para promover el crecimiento y el desarrollo económico y un análisis de la forma en que millones de decisiones económicas son coordinados eficazmente por las fuerzas del mercado. (Landreth y Colander, 2006, p. 77)

Smith explicó como en el capitalismo que le tocó observar era fundamental el progreso técnico de las fuerzas productivas, pero ¿cómo se llega a ello? ¿Por qué hay un desarrollo de dichas fuerzas? Consideramos que parte de esta explicación se encuentra, en la *Teoría de los Sentimientos Morales*, cuyo sentido se centra en explicar las relaciones entre los individuos, y qué es lo que media dichas relaciones.

Algo que también nos resulta interesante, sobre quien es considerado el padre de la Economía, es su mirada multidisciplinaria, pues su argumentación no estaba centrada en un solo campo del conocimiento, su formación desde diferentes áreas y su conocimiento casi erudito, le permitió analizar otros temas de una manera amplia. Su obra central: *Una investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* (en adelante se referirá a la obra como *La riqueza de las naciones*), heredó a la economía categorías que le permitieron explicar cómo se produce la riqueza en los países, explicar el concepto del trabajo como base de dicha riqueza, y cómo se ve influenciada por las aptitudes, destrezas de los hombres. Durante su juventud, escribió *La teoría de los sentimientos morales*, donde analiza temas sobre la moral.

Adam Smith es un ejemplo clásico de los primeros autores económicos, en el sentido de que no fue exclusivamente un economista. Fue un académico y eso le permitió tener un cierto grado de imparcialidad y objetividad del que carecían los autores mercantilistas, que generalmente eran hombres de negocios. Siendo profesor en la Universidad de Glasgow, donde impartió diversos cursos que abarcaban lo que hoy llamamos ciencias sociales y humanidades, se interesó esencialmente por la filosofía moral, que influyó en una buena parte de su economía.

Muchas de las actitudes de la época de Smith hacia el conocimiento y la formación son muy diferentes de las actuales. En primer lugar, no existía una clara línea divisoria entre los distintos campos de investigación: la filosofía, la ciencia, las ciencias sociales y la ética se consideraban todas ellas facetas de un único corpus de verdad, no disciplinas independientes y no, desde luego, disciplinas opuestas, como ocurre hoy a veces. (Landreth y Colander, 2006, pp. 75-76)

La influencia de la Filosofía Moral en las ideas económicas de Adam Smith resulta importante al considerar la división de los campos del conocimiento, pues permite analizar como esta independencia se basa en la interacción con otros campos, como lo es la influencia de las ideas de *La teoría de los sentimientos morales*, en *La riqueza de las naciones*. Antes de continuar con este tema se retoma una breve bibliografía sobre Adam Smith:

A. Smith nació en Escocia en 1723. Su padre, controlador de aduanas, muere poco después de su nacimiento. Vive en su pueblo hasta la edad de catorce años, luego va

a estudiar a Glasgow donde recibe, concretamente, la enseñanza de Hutcheson. Tres años después parte para Oxford, donde sus lecturas parecen dirigirle hacia la filosofía natural y alejarle de la carrera eclesiástica hacia la que su familia le orientaba.

Después de siete años en Oxford, Smith vuelve a Escocia donde es docente, primero en Edimburgo y luego en Glasgow; ocupa la cátedra de filosofía moral durante trece años. Es probablemente en esta docencia donde debemos ver el origen de las preocupaciones económicas de nuestro autor. En 1759 publica la *Teoría de los sentimientos morales* que tiene mucho éxito. (...)

Más de diez años de retiro y de soledad desembocan, en 1776, en la publicación de *La riqueza de las naciones*. El libro tuvo una enorme resonancia, sobre todo en Inglaterra. Dos años más tarde, Smith es nombrado comisario de aduanas. Su carrera científica parece terminar con este nombramiento; no publica nada hasta su muerte en 1790, pidiendo que sean destruidos sus manuscritos. (Cartelier, 1981, pp. 175-176)

La cátedra sobre Filosofía Moral es importante en Smith, pues en esta aborda entre otros temas la Economía Política y la Moral, en este programa es importante analizar si estos temas los considera con cierta independencia o hay algunos puntos en común que permiten establecer relaciones entre la Moral y la Economía Política, temas que aparecen en las dos principales obras de Adam Smith (*La teoría de los sentimientos morales* y *La riqueza de las naciones*).

En el programa de las lecciones de filosofía moral dadas en la Universidad de Glasgow, Smith subdivide la materia de su enseñanza en cuatro partes: teología natural, ética, derecho y economía política. Sus dos obras principales —esto es, la *Teoría de los sentimientos morales* (1759) y la *Riqueza de las naciones* (1776) — pueden considerarse como la expresión sistemática de la segunda y de la cuarta parte de dicho programa. El hecho de que los dos tratados pertenezcan a un mismo diseño presenta el problema de sus relaciones recíprocas, y en todo caso es cierto que la comprensión de la teoría económica de Smith, que es lo que aquí nos interesa, se ve facilitada considerablemente cuando se tienen en cuenta estas relaciones. (Napoleoni, 1974, p. 31)

Como fue señalado anteriormente, Adam Smith es uno de los pensadores más importantes y la gran riqueza de sus obras nos dota de elementos para comprender

la realidad económica hoy. En esta tesina se planteará la interacción de los individuos como concepto clave para explicar la simpatía y la división del trabajo, esta interacción con los otros se basa en algún tema con el individuo, en el caso de *La teoría de los sentimientos morales* son los sentimientos, y en *La riqueza de las naciones* es la producción.

Cuando un individuo se inserta en la sociedad encuentra una forma de comportarse y de satisfacer sus necesidades materiales, a lo cual tiene que ajustarse; en la expresión de sus emociones debe moderarlas para que los demás puedan aprobar su comportamiento, o para obtener algún bien material debe dedicar su capacidad productiva a determinada actividad para que mediante el intercambio pueda acceder al bien en cuestión.

Al ingresar en la sociedad el individuo encuentra establecidos distintos mecanismos para satisfacer sus intereses, para que los demás simpaticen con él hace falta que modere sus emociones al punto donde los demás consideran qué, es el adecuado, o para obtener los bienes materiales que requiere necesita intercambiar con los otros. De esta forma el individuo encuentra una sociedad organizada a la cual debe adaptarse mediante el aprendizaje de todos estos mecanismos, respecto a lo anterior se plantean las siguientes preguntas:

¿Cómo es posible que una comunidad en la que cada cual persigue activamente su propio interés no se desconjunte por el simple efecto de la fuerza centrífuga? ¿Qué es lo que guía a cada una de las empresas individuales, de manera que todas ellas se acomoden a los intereses del grupo? No existiendo una autoridad central que planee, ni la influencia estabilizadora de la tradición de otras épocas, ¿cómo se las arregla la sociedad para conseguir que se realicen las tareas necesarias a su supervivencia? (Heilbroner, 1984, p. 46)

Al no haber alguien que garantice la cohesión de la sociedad mediante la cooperación para producir todo lo necesario y conveniente; o a que cada uno simpatice con los otros ¿cómo le hace la sociedad para mantener la cooperación o la simpatía? Desde la interpretación de la simpatía y la división del trabajo en Adam Smith se responde que esta cohesión se debe al individuo, aunque su principal objetivo es procurar sus

propios intereses, mediante esta acción se produce un efecto secundario: la cohesión, la cual era un tema importante en la época de Adam Smith

Si hay algo que preocupa a los ilustrados del siglo XVIII, cuando investigan las cuestiones sociales es, precisamente, el problema de la armonía social, de la *paz*. Europa había pasado de ser una cierta unidad religiosa y política —forma social imperante en la Edad Media cristiana—, a ser un conjunto de estados, en los que la religión ya no representaba el papel principal en torno a la paz, es decir, el hecho de ser la instancia que en último término la garantizaba. Había otros aspectos del modo de ser social que pasaron a un primer plano para la consecución de la tan deseada *armonía*. Entre esos aspectos aparecieron como *protagonistas*, en buena parte del siglo XVIII europeo, la moral y la economía. Ciertamente que entendidas de un modo nuevo: moral y economía venían a ser términos sinónimos de *equilibrio de las pasiones y libre comercio*. (Lázaro, 2001, p. 5)

El individuo se encarga de replicar los mecanismos establecidos para interactuar con los demás mediante el ajuste de sus sentimientos y el intercambio, pero el individuo no solamente es un agente que réplica, sino también el individuo es quien origina estos mecanismos y es capaz de modificarlos. En esta tesina, nos interesa acercarnos a esta explicación, por lo cual, en los primeros dos capítulos se analiza como el individuo en la interacción con los otros es la causa de la simpatía y la división del trabajo respectivamente, para esto se parte de un supuesto aislamiento del individuo, el cual se retira al insertar otro individuo con el cual hay una tendencia a la interacción.

En un inicio la interacción se presenta entre un individuo y otro, de la cual se espera sea estable y permita interacciones futuras, ya sea de simpatía o para permutar, posteriormente este individuo interactúa con otros, aunque con cada uno se den acuerdos diferentes, tomando como base la primera interacción. De este modo basándose en esa primera interacción se crean relaciones estables entre los individuos, por ejemplo, en la simpatía se acuerda un sentimiento adecuado.

En el tercer capítulo se analiza los alcances del desarrollo del individuo con la propensión por permutar, desarrollándose la división del trabajo y estableciendo las bases de conceptos como el del dinero con la moneda.

Capítulo 1. La simpatía

En una definición general: “La simpatía, aunque su significado fue quizá originalmente el mismo, puede hoy utilizarse sin mucha equivocación para denotar nuestra compañía en el sentimiento ante cualquier pasión.” (Smith, 2013, p. 52). Desde esta definición el individuo acompaña los sentimientos de otro, pero también está implícito que el mismo individuo necesita que lo acompañen en sus sentimientos; el individuo tiene una tendencia a simpatizar con los sentimientos de los demás debido a su interés por los otros.

“Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla.” (Smith, 2013, p. 49). Este interés por los demás, aunque proviene del individuo, para su satisfacción involucra al bienestar de los demás, aunque el individuo actúe totalmente desde su egoísmo, existen intereses que tienen que ver con los demás y su felicidad.

Algunos intereses individuales requieren del bienestar de los demás para satisfacerse, pues no todos los intereses individuales se basan en la satisfacción individual, es decir, la búsqueda del interés de los demás no es indiferente para el individuo, puesto que:

La filosofía moral de Smith se coloca a lo largo de una línea de pensamiento que, en la Inglaterra del siglo XVIII, nace como reacción al *selfish system* de Hobbes, o sea, la afirmación de un *estado de naturaleza* en el cual cada comportamiento humano no tiene otro móvil posible excepto el de la mera autoconservación de cada uno, o *egoísmo*, y en el cual si alguna vez fuera posible su realización integral, tendría lugar a una guerra general y disgregadora de cada uno contra los demás. (Napoleoni, 1974, p. 31)

Al partir del supuesto de un individuo egoísta la sociedad no sería posible, pues cuando cada uno procura por sus propios intereses sin importarles los demás existe una tendencia a la individualidad, y la convivencia con los otros sería imposible al

prevalecer el interés propio. Aunque se puede pensar en una autoridad que controle el egoísmo, Smith se inclina a suponer que hay un interés por los demás. Adam Smith escribe *La teoría de los sentimientos morales* en el siglo XVIII, época caracterizada (desde el avance del pensamiento moral) por: “(...) la preocupación por encontrar un nuevo punto de apoyo a la moral, y hacerlo apelando a la propia naturaleza humana, sin recurrir a una fundamentación trascendente. (Suarez, 2009, p. 161).

De este modo la cohesión social deja de tener su causa en algo ajeno al individuo, y este pasa a ser el origen de dicha cohesión, esto supone que el egoísmo no predomina en el individuo, sino hay ciertos intereses del individuo que procuran por el bienestar de los demás.

Más allá de la disposición de los individuos a buscar su propio interés no puede dejar de reconocerse que existe una disposición natural a la simpatía, que nos permite relacionarnos con los otros y que, por lo tanto, nos permite ubicarnos en la situación de otro individuo, desde cierta imparcialidad, para emitir juicios morales. (Benvenuto, 2019, p. 169)

La simpatía es el concepto que permite establecer el contacto entre el individuo y los otros, fundamentando las bases de la cohesión social, como se explica al inicio de la sección la simpatía es el acompañamiento con los sentimientos de los demás, aunque el logro de este objetivo implica un proceso. Este proceso se interpreta en dos partes: en la primera se plantea como fue el primer acompañamiento de sentimientos, siendo este la base para el establecimiento de la simpatía; en la segunda el individuo al insertarse a la sociedad se encuentra con una serie de sentimientos establecidos para determinadas situaciones los cuales debe adaptar.

En las siguientes secciones se explica como la simpatía permite establecer un vínculo entre el individuo y los demás, siendo esta interacción la causa de la cohesión social, para esta explicación se parten de cuatro elementos: el individuo, la situación, el otro y el sentimiento.

1.1 El supuesto aislamiento

En la interpretación del primer acompañamiento de sentimientos se inicia considerando un individuo aislado, donde no hay otro, pero se encuentra el individuo con sus situaciones y los sentimientos que surgen de estas.

Si fuera posible que una criatura humana pudiese desarrollarse hasta la edad adulta en un paraje aislado, sin comunicación alguna con otros de su especie, le sería tan imposible pensar en su propia personalidad, en la corrección o demérito de sus sentimientos y su conducta, en la corrección o demérito de sus sentimientos y su conducta, en la belleza o deformidad de su mente, como en la belleza o deformidad de su rostro. (Smith, 2013, p. 222)

En aislamiento el individuo demuestra sus sentimientos en bruto, pues no hay una moderación, ni un otro que sirva de referente para saber cuál de sus sentimientos es correcto o no. Al no existir este otro el individuo no tiene necesidad de reflexionar sobre lo adecuado o inadecuado de su conducta, e incluso es probable que no tenga alguna referencia de sí mismo.

Bajo este supuesto el individuo no necesita del acompañamiento de los demás, pues su comportamiento se expresa tal cual, sin alguna restricción; entonces al insertar a otro en la situación su interacción necesariamente es obligada, la aparición de este otro es una irrupción en el otro.

La inserción de este otro rompe con el aislamiento del individuo, lo que le sucede a este otro no pasa desapercibido por el individuo, pues este último siente algo similar a lo sucedido, por ejemplo: “Cuando vemos un golpe a punto de ser descargado sobre la pierna o el brazo de otro, naturalmente encogemos y retiramos nuestra pierna o nuestro brazo, y cuando el impacto se produce, lo sentimos en alguna medida y nos duele también a nosotros.” (Smith, 1759, p. 50).

La simple observación del individuo de la situación del otro ocasiona en automático la generación de un sentimiento en el individuo basado en la situación, este sentimiento se forma considerando lo que el individuo sentiría si se encontrara en la situación del otro. Este primer encuentro entre el individuo y el otro es la primera

etapa de la simpatía, pues hay cierto acompañamiento de los sentimientos del otro al ser atestiguados por el individuo, así ya no pasan desapercibidos puesto que: “A veces las pasiones parecen transfundirse instantáneamente de un individuo a otro, anticipadamente a cualquier conocimiento de lo que les dio lugar en la persona protagonista principal de las mismas.” (Smith, 2013, p. 52)

La transferencia instantánea de sentimientos se forma a partir de los sentidos del individuo considerando lo que sentiría ante la situación ajena, en otras palabras, el individuo imagina lo que siente el otro ante esa situación. La imaginación es el medio que tiene el individuo para hacerse una idea de lo que son los sentimientos del otro, aunque el otro estuviese dispuesto a que el otro conociera con exactitud, no tiene otro medio más que la imaginación.

“Ellos jamás nos han llevado ni pueden llevarnos más allá de nuestra propia persona, y será sólo mediante la imaginación que podremos formar alguna concepción de lo que son sus sensaciones. Y dicha facultad sólo nos puede ayudar representándonos lo que serían nuestras propias sensaciones si nos halláramos en su lugar. Nuestra imaginación puede copiar las impresiones de nuestros sentimientos, pero no de los suyos.” (Smith, 2013, p. 50)

Al ser la imaginación el único medio que tiene el individuo para conocer el sentimiento del otro hay cierta imprecisión del sentimiento imaginado al compararse con el efectivamente sentido por el otro; esta imprecisión se atribuye a que el individuo no tiene acceso a los sentidos del otro por lo que emplea los suyos, al compararlos son similares, pero no son iguales debido a que provienen de sentidos diferentes. Ante la imposibilidad del otro de dar a conocer con exactitud sus sentimientos al individuo, el único medio para la simpatía es la imaginación, de este modo:

(...) la simpatía es un proceso guiado por la imaginación, y la imaginación actúa sobre lo que ve y siente. Podemos decir que de lo que se trata es de interpretar al otro y de anticipar o guiar su interpretación sobre nosotros. El otro no es transparente, tenemos signos más o menos confusos, más o menos veraces, pero de lo que se trata

no es de la verdad del otro o de mi verdad, sino de nuestra relación. Mi interpretación del otro es tomada en cuenta por el interpretado, y viceversa. (Muñiz, 2012, p. 448)

En la simpatía está el interés del individuo por lo que le sucede al otro, en este sentido en la simpatía la pregunta del individuo es: ¿Qué siente en realidad el otro?, el único medio que tiene es la imaginación, no obstante, este medio no le da una respuesta exacta, porque el conocimiento de este sentimiento proviene de los sentidos del individuo y no de los del otro.

El sentimiento real del otro es desconocido para el individuo, aunque puede hacer un acercamiento al situarse imaginariamente en la situación del otro, y hacerse una idea de ese sentimiento. El problema de la simpatía no es la igualdad entre el sentimiento sentido por el otro y el imaginado por el individuo, sino la relación entre ambos, pues es mediante esta diferencia en la que se basa esta relación.

El otro no pasa desapercibido para el individuo, le interesa lo que le sucede, el problema de este interés es que se resuelve en el otro, el cual presenta diferencias con el individuo, en el ejemplo del golpe el individuo puede imaginar que el dolor es fuerte debido al impacto, pero en realidad el otro siente un dolor leve. En este caso, aunque el sentimiento es el mismo varía en la intensidad, en este sentido ese otro se presenta como un enigma, y en la búsqueda de su resolución se establece la simpatía.

Desde la imaginación el otro se presenta al individuo como una interpretación, en este caso el sentimiento del otro derivado de cierta situación es imaginado por el individuo cuando este se pregunta qué es lo que hubiera sentido en esa situación. Esta interpretación supone una igualdad entre los sentidos del otro y el individuo, además de creer que imaginar la situación es lo mismo que experimentarla, por lo que supone que la simpatía se dará en automático, no obstante, al interactuar con el otro, el individuo descubre que los sentidos del individuo y la posición en la situación generan un sentimiento diferente.

1.2. Una situación dos sentimientos

Al interactuar el individuo descubre que el otro es diferente, que sus sentidos pueden generar sentimientos distintos, además de que la situación imaginada no considera

elementos que son importantes en la experimentada, esta diferencia representa un problema al considerar que la simpatía requiere que el sentimiento imaginado sea similar al experimentado por el individuo. En el ejemplo del golpe de la sección anterior se encuentra una situación donde un individuo va a recibir un golpe, y otro observa; al finalizar se tienen dos sentimientos: el del espectador y el individuo. El individuo basa su sentimiento en la experiencia de la situación, puesto que es quien recibe el impacto; en el caso del individuo adquiere la función de espectador al observar la situación imagina el sentimiento del individuo en esa situación

Ante una misma situación se forman dos sentimientos: el efectivamente sentido y el imaginado; en el ejemplo del golpe el sentimiento del otro se basa en lo efectivamente sentido en la situación, pues es quien recibe el golpe; y el sentimiento del espectador se forma mediante la observación y la imaginación. Al comparar ambos sentimientos surge una disparidad, ya sea por el tipo y/o la intensidad del sentimiento, esta diferencia no es contemplada por el espectador, pues únicamente al imaginar supone que esta diferencia no existe.

Al imaginar el sentimiento del otro el espectador se forma la idea del sentimiento del individuo a partir de sus propios recursos, esto: “Es un proceso exclusivo del espectador, quien ‘mira desde fuera’ la situación. El espectador se identifica, pero, en términos ‘personales’ permanece ajeno a la situación (...)” (Carrasco, 2009b, p. 85). El espectador puede permanecer ajeno a la situación y considerar que el sentimiento imaginado es el efectivamente sentido, pero al entrar en interacción con el otro descubre que en ocasiones no puede simpatizar con los otros debido a que el sentimiento imaginado es diferente al sentido por el otro, pues:

Cuando las pasiones originales de la persona principalmente afectada están en perfecta consonancia con las emociones simpatizadoras del espectador, necesariamente le parecen a este último justas y apropiadas, y en armonía con sus objetos respectivos; en cambio, cuando comprueba, poniéndose en el caso, que no coinciden con lo que siente, entonces le parecerán injustas e inapropiadas, y en contradicción con las causas que las excitan. (Smith, 2013, p. 61)

Al basarse exclusivamente en la imaginación, el espectador supone que el individuo sentirá lo mismo que él, pero hay variaciones debido a que el espectador ignora ciertas circunstancias que son importantes para la formación del sentimiento del individuo. Siendo así el único medio que posee el espectador para acceder al sentimiento del individuo es su imaginación, no obstante, cuando interactúa con el individuo, el espectador puede obtener más información sobre las causas que generan el sentimiento en el individuo, puesto que:

“(…) antes de averiguar sus causas, nuestra simpatía hacia la tristeza o alegría de otro es siempre sumamente imperfecta. (…) Lo primero que preguntamos es: ¿qué te ha sucedido? Hasta que obtengamos la respuesta nuestra condolencia no será muy considerable, aunque estemos inquietos debido a una vaga noción de su desventura y sobre todo porque nos torturemos a base de conjeturar esa respuesta.” (Smith, 1759, p. 53)

Con la interacción con el individuo, el espectador obtiene información sobre las causas de su sentimiento, para ejemplificar lo anterior considérese el ejemplo del impacto, el espectador imagina un dolor leve pues considera que el impacto no es grave, sin embargo, el individuo manifiesta un dolor grave, al preguntar lo sucedido el espectador averigua que la zona donde se da el impacto es débil y la intensidad del dolor se debe a que ocurrió una fractura.

En su imaginación el espectador omite aspectos que son importantes en la formación del sentimiento, pero con los resultados de esta indagación el sentimiento imaginado se ajusta, en el ejemplo el espectador no toma en cuenta la debilidad de la zona donde es el impacto, en cuanto lo sabe puede ajustar su imaginación e imaginarse un dolor más intenso; aunque en algunos casos estas causas no parecen ser adecuadas para el espectador: “A veces sentimos hacia otro ser humano una pasión de la que él mismo es completamente incapaz, porque cuando nos ponemos en su lugar esa pasión fluye en nuestro pecho merced a la imaginación, aunque no lo haga en el suyo merced a la realidad.” (Smith, 2013, p. 53)

Puede ocurrir que a pesar de que el espectador conozca las causas del sentimiento del individuo, al espectador le parezcan inadecuadas en este caso ambos no pueden simpatizar, ya que ante la misma situación tienen sentimientos diferentes. Debido a esta disparidad no se lleva a cabo la simpatía, pero existe un esfuerzo del espectador por comprender el sentimiento del individuo, guiado por el interés hacia este intenta profundizar el sentimiento imaginado mediante la interacción con el individuo.

La coincidencia entre lo imaginado por el espectador y lo efectivamente sentido por el individuo es importante, pues de esto depende la simpatía, además que el espectador al simpatizar está de acuerdo con ese sentimiento ante esa situación. “En consecuencia, aprobar las pasiones de otro como adecuadas a sus objetos es lo mismo que observar que nos identificamos completamente con ellas; y no aprobarlas es lo mismo que observar que no simpatizamos totalmente con ellas.” (Smith, 2013, p. 61)

Aunque esta disparidad es constante, el espectador puede obtener información sobre las circunstancias en las que surge el sentimiento, las cuales ocasionan un ajuste a lo imaginado por el espectador, de esta forma el sentimiento imaginado considera los atenuantes de lo efectivamente sentido. Aunque esto no sea garantía de la simpatía, existe una tendencia del espectador a buscar acompañar al individuo en sus sentimientos, pero no solo del espectador, sino también el individuo busca hacer accesibles las circunstancias en las que surge su sentimiento para facilitar que simpaticen con él.

En la interacción entre el individuo y el espectador hay modificaciones de sus sentimientos originales, las cuales hacen un ajuste para lograr simpatizar, “Sobre esos dos esfuerzos distintos, el del espectador para identificarse con los sentimientos de la persona principalmente afectada y el de ésta para atenuar sus emociones hasta el límite donde pueda acompañarla el espectador (...)” (Smith, 1759, p. 73). Aunque en la simpatía parte del problema del espectador sobre el saber cuál es el sentimiento del individuo ante determinada situación, existe una tendencia a resolver el problema mediante el ajuste de sus respectivos sentimientos para poder simpatizar.

Al inicio se definió la simpatía como el acompañamiento de los sentimientos, conforme se ha avanzado se planteó que la simpatía se fundamenta en el problema de la existencia de dos sentimientos distintos ante una misma situación, puesto que la simpatía requiere que ambos sean iguales. En la interacción entre el individuo y el espectador hay un ajuste de sus sentimientos considerando el papel del otro, el espectador atenúa lo imaginado con las circunstancias del individuo, y por su parte este último intenta ajustar el sentimiento para que sea adecuado para el espectador.

También se describe el comienzo de la simpatía con la imaginación, la cual parte de una transmisión de sentimientos y posteriormente hay una interacción entre ambos para ajustarlos, por esto: “La simpatía es una acción imaginaria, mental, y no un simple contagio, imitación u ósmosis sentimental. La simpatía no es abstracta ni automática; depende del contexto del agente y de la imaginación y la consciencia del observador.” (Borisonik, 2019, p. 58). Aunque este contagio de sentimientos es un punto de partida para explicar la simpatía, es la imaginación del espectador el medio para acceder a los sentimientos del individuo, complementándose con el ajuste proveniente de interacción entre ambos.

La simpatía parte del problema de la diferencia de los sentimientos, debido a que el espectador y el individuo se forman dos sentimientos diferentes en torno a una misma situación, mediante la interacción ambos ajustan sus sentimientos para que los sentimientos sean similares y así puedan simpatizar. Desde esta perspectiva la imaginación permite al espectador situarse en el lugar del otro y hacerse una idea de sus sentimientos.

La importancia de la simpatía no radica en el sentimiento del espectador respecto a aquella pasión que observa en un individuo, sino que está dada en la operación de la imaginación que leal permite imaginar que está en la situación del agente y, por ello, puede comprender la acción que emana de aquel. (Benvenuto, 2019, p. 171)

La comprensión que surge de la imaginación permite la simpatía pues permite el ajuste de los sentimientos, y se deriva el sentimiento adecuado para determinada situación, en el proceso hay una interacción entre el individuo y el espectador, en esta hay un intercambio de lugares, donde existe un interés por lo que le sucede al otro y por la

búsqueda del acompañamiento del sentimiento. La simpatía, aunque comienza con la imaginación del espectador, continúa con la interacción con el individuo mediante la averiguación de las causas de su sentimiento, en la simpatía “tanto el espectador como el agente simpatizan con el otro, se identifican recíprocamente, intercambian posiciones e intentan captar todas las circunstancias que les afectan.” (p. 86).

Cuando el individuo se interesa por los sentimientos del otro el único medio que tiene es la imaginación, mediante esta se responde cómo se sentiría en la situación del otro; su respuesta tan solo es una aproximación a los sentimientos del otro, pero el individuo nunca va a saber con exactitud lo que sintió. Esto no implica que la simpatía no es posible, sino que deben existir ciertos ajustes para hacer coincidir estos sentimientos, en este sentido:

La simpatía es descrita en la TMS como un acto de la imaginación que intenta captar los estados afectivos de otro ser humano. Y es un acto imaginativo en la medida en que no tenemos acceso originario y completo a los estados anímicos del otro, es decir, a su interioridad. Esto hace que el otro ser humano —su mundo interior— sea una alteridad radical, un otro absolutamente otro, inaprehensible para las facultades cognoscitivas de un yo, pues, aunque puedo tener en cierto grado conocimiento de él, su psicología nunca me es completamente transparente. Hay una oscuridad constitutiva en mi experiencia del otro, pues todo intento de penetrar en su interioridad está destinado, en última instancia, al fracaso; el otro siempre está más allá de las facultades de mi conciencia y escapa así a toda tematización rigurosa y acabada. Esto hace de la simpatía el único modo de acceso a sus estados afectivos, que involucra dos pasos: primero un cierto «entrar» en el otro, y luego un sintonizar, coordinar sentimientos con él. Este «entrar» es la condición epistémica de la simpatía, el conocimiento imaginativo sin el cual no es posible la referida sintonización o coordinación de sentimientos. (Salvaterra, 2015, p. 879)

El otro llega y termina con el aislamiento con el individuo, este se vuelve un espectador del otro, en este caso le interesa lo que siente el otro ante determinadas situaciones, sin embargo, no puede saber con exactitud lo que siente, puede imaginar, hacer aproximaciones, pero nunca sabrá en realidad lo que siente. No obstante, el interés por el otro sigue ahí, el espectador quiere simpatizar y que

simpaticen con él, para simpatizar le queda lo único que conoce del otro: el sentimiento imaginado.

Hasta este punto de la explicación se ha considerado a un individuo en un supuesto aislamiento, posteriormente se inserta otro individuo que lo observa e imagina lo que siente ante diversas situaciones; entre lo que imagina el otro y lo sentido por el individuo hay una diferencia, pero con un ajuste entre esos sentimientos se puede lograr la simpatía. Al simpatizar ambos llegan a un sentimiento adecuado para determinada situación, y está implícito que es correcto y adecuado para ambos, pero ¿qué sucedería si estos dos individuos se insertan en la sociedad, ¿será ese sentimiento el adecuado para todos los miembros? O es que en cada interacción hay un sentimiento adecuado.

En la siguiente sección se analiza cómo es que se llega al sentimiento adecuado para todos los individuos de una sociedad, de esta forma se tiende al establecimiento de cierto punto al cual pueden guiarse los individuos para simpatizar con los otros. Esto supone que cada interacción en esa sociedad a la que se insertan los individuos tiene influencia en posteriores interacciones.

1.3. El individuo y los otros

En los apartados anteriores se sitúa el origen de la simpatía en dos individuos, uno adquiere las funciones del espectador y el otro es el que se encuentra en la situación, ambos presentan diferentes sentimientos ante una misma situación, el primero al observar imagina cual es el sentimiento, y el sentimiento del segundo proviene al experimentar la situación. En un estado de aislamiento sus sentimientos se expresan sin ajustes, pero en la búsqueda de la simpatía deben acordar el sentimiento adecuado para cada situación, supóngase que esta primera interacción entre ambos es la que determina el sentimiento adecuado para cada situación.

Cuando un tercer individuo interactúa con alguno de los dos individuos, ante una situación este tercero ajusta sus sentimientos considerando el sentimiento adecuado propuesto por estos individuos. En el ejemplo del golpe se acuerda que el impacto es lo suficientemente fuerte para expresar demasiado dolor, por lo que cuando este

tercero experimenta el golpe se simpatizara al expresar este sentimiento y en esta intensidad.

Así este tercer individuo interactuará con un cuarto y ante esa misma situación se estará de acuerdo con el sentimiento propuesto por estos primeros individuos, y a su vez este tercero y cuarto interactuará con otros, y así sucesivamente, por lo que la simpatía se basará en ese primer sentimiento. De esta forma en el largo plazo un determinado grupo considerara que ese sentimiento es el adecuado para esa situación.

Aunque los individuos de un grupo no interactúan con el primer espectador ajustan sus sentimientos con este, esa primera interacción se pierde, pero se mantiene debido a que se adapta ese sentimiento adecuado como base de la simpatía. Por lo general cada individuo al entrar a una sociedad se encuentra con una serie de sentimientos correctos para cada situación, para que simpaticen con él necesariamente debe adaptarse a lo establecido, para exponer lo anterior considérese el siguiente ejemplo:

Un niño pequeño carece de autocontrol, pero cualesquiera sean sus emociones, temor, pesar o ira, siempre procura por la vehemencia de sus gritos llamar en todo lo posible la atención de su niñera o sus padres. (...) Cuando ya tiene edad de ir al colegio o de mezclarse con sus pares, pronto se percata de que carecen de una parcialidad tan indulgente. Naturalmente desea ganarse su favor y evitar su enojo y menosprecio. Incluso su propia seguridad lo lleva a intentarlo, y rápidamente comprende que sólo puede lograrlo si modera no sólo su enfado sino también todas sus demás pasiones hasta el nivel que probablemente acepten sus amigos y compañeros de juegos. (Smith, 2013, pp. 262-263)

El sentimiento adecuado formado por el individuo y el otro es parcial, pues no existe algún vínculo entre ambos lo que permite establecer un sentimiento adecuado para determinada situación. En el ejemplo los espectadores del niño suelen ser indulgentes con las emociones del niño, debido al vínculo simpatizan con emociones inadecuadas para determinadas situaciones; al entrar en contacto con espectadores que no tienen un vínculo con el niño, este debe moderar sus emociones para que

simpaticen con él. La búsqueda de la simpatía con espectadores indulgentes requiere de una moderación menor en las emociones, pero con aquellos que no tienen algún vínculo y son imparciales la moderación debe ser mayor.

En el ejemplo del niño, como individuo no requiere establecer los sentimientos adecuados con los cuales puede simpatizar, sino que ya están preestablecidos por los espectadores imparciales; en cada interacción con cada uno de estos se encuentra que ante determinadas situaciones los sentimientos adecuados son similares, esto implica que las interacciones con los individuos no están aisladas, sino que se relacionan entre sí. Antes de explicar cómo se logra un sentimiento adecuado en la sociedad es necesario considerar que el individuo en su función de espectador al simpatizar con determinado sentimiento lo está considerando adecuado y correcto para sí mismo.

En cambio, sentir que no podemos identificarnos con esa persona es invariablemente fastidioso, y en vez de complacernos por quedar exentos de esa pena que la simpatía nos procura, nos lastima el comprobar que no podemos compartir sus molestias. Si oímos a alguien lamentarse en alta voz por su infelicidad, pero vemos que poniéndonos en su lugar las circunstancias no nos causarían un efecto tan violento, rechazamos su dolor y al no poder asumirlo lo calificamos de pusilanimidad o endeblez. Por otro lado, nos deprime ver a otro demasiado feliz o exaltado ante cualquier pequeña muestra de buena fortuna. Su alegría nos disgusta, y como no la compartimos la denominamos veleidad y desatino.” (Smith, 2013, p. 60)

En el caso de la primera interacción cada individuo tiene una función, uno es el espectador y otro es el protagonista, el espectador determina si el sentimiento del protagonista es adecuado con las circunstancias, para esto se basa en su imaginación y la adecua con el contexto del protagonista. Como se explica en la cita anterior, en ocasiones el espectador considera que el sentimiento expresado por el protagonista no se adecua a la situación, por lo que no simpatiza con sus sentimientos.

Para simpatizar el individuo se sitúa ante la situación algunas veces como protagonista y otras como espectador, en la interacción con los demás como protagonista modera sus sentimientos basado en el sentimiento acordado con el

espectador, siendo este la base para su moderación. El desarrollo de la función del espectador implica observar a los demás y emplear los propios sentidos para situarse en el lugar del protagonista, al emplear sus propios sentimientos el espectador supone que así actuaría ante esa situación.

El individuo comienza siendo el protagonista, al comienzo sus sentimientos se expresan sin ninguna moderación, como lo es el caso del niño, conforme va interactuando con otros espectadores se da cuenta que para ganar su simpatía requiere moderar sus sentimientos. Ante interacciones diferentes el individuo toma como base el sentimiento adecuado para lograr la simpatía con otros espectadores, de este modo el espectador no debe estar presente para que el protagonista modere sus propios sentimientos, así el individuo comienza a estructurar la función del espectador, pues respecto a si mismo:

Nunca podemos escudriñar nuestros propios sentimientos y motivaciones, jamás podemos abrir juicio alguno sobre ellos, salvo que nos desplazemos, por decirlo así, fuera de nuestro propio punto de vista y procuremos enfocarlos desde una cierta distancia. (...) Por consiguiente, cualquier juicio que podamos formarnos sobre ellos siempre establecerá una secreta referencia a lo que es el juicio de los demás o a lo que bajo ciertas condiciones podría ser, o lo que nos imaginamos debería ser. (Smith 1759, pp. 221-222)

La formación del espectador como emisor de juicios no es una función propia del individuo, sino es una herencia derivada de la interacción con otros espectadores, por ejemplo, en el caso del golpe del capítulo anterior el espectador y el protagonista acordaron un sentimiento adecuado para esa situación; el protagonista va a adaptar ese sentimiento en situaciones posteriores con otros individuos, incluso con sí mismo. Al ser espectador de otro individuo ante esa situación va a adaptar a ese sentimiento como el adecuado para esta nueva situación, y sobre este el nuevo protagonista debe adaptarse para obtener la simpatía del ahora espectador.

La función del protagonista, y del espectador desarrollan con las interacciones del individuo, en cada una de estas nuevas interacciones se replican los sentimientos adecuados de sus primeras interacciones, esto no implica que todas se ajusten a este

sentimiento; puede ser que aparezcan sentimientos con los cuales no se pueda simpatizar, o, debido a ciertas particularidades se deba admitir un sentimiento diferente con ese individuo en particular.

El ajuste de los sentimientos en la simpatía mutua implica estimar el sentimiento del otro considerando las circunstancias que atenúen el sentimiento o lo hagan de otro tipo, el espectador con la identificación con el agente considera las causas de los sentimientos, pero además supone que sus sentidos generan los mismos sentimientos. Esta consideración proporciona la confiabilidad en el juicio moral que se realiza al individuo, pues el espectador además de guardar distancia considera el contexto del agente. (Suarez, 2009, p. 169)

El ajuste de los sentimientos en cada interacción entre el individuo y los otros hay ciertas particularidades, las cuales implican que el sentimiento adecuado presente variaciones, en el ejemplo del golpe en una segunda ocasión el impacto disminuye por lo que el sentimiento adecuado es el dolor, aunque será una intensidad menor. Respecto al sentimiento adecuado existe una similitud en el tipo de sentimiento, pero varía en la intensidad, también está la posibilidad de que ante esa situación se considere un sentimiento totalmente distinto; si sucede esto último este nuevo sentimiento se transmitirá a los demás individuos mediante estas interacciones.

El sentimiento adecuado de la simpatía va transmitiéndose entre los individuos mediante sus interacciones, pero al comparar el primer sentimiento adecuado con sentimientos provenientes de otras interacciones son diferentes ya sea en tipo o en intensidad, porque cada interacción tiene sus particularidades. Esto no implica que ante una misma situación se puedan simpatizar con diferentes sentimientos, sino que en cada interacción existe una tendencia al sentimiento adecuado, el cual presenta dos supuestos: proviene de un espectador imparcial y el individuo evita perjudicar al otro.

En la primera interacción se ha planteado un sentimiento adecuado ante una situación suponiendo que el individuo que funge como espectador es imparcial, y además ese sentimiento se basa en considerar el contexto del individuo, al cumplirse estos dos supuestos el sentimiento acordado es el adecuado para esa situación. Este

sentimiento sirve de base para interacciones posteriores con otros individuos, los cuales ya no tienen una interacción directa con este primer espectador, en este sentido está implícita la participación de este espectador en otras interacciones, pero no está presente.

(...) en Smith no es un observador en tercera persona, ajeno e impasible, sino que involucrado en la situación, quien juzga -por así decir- 'desde dentro'. Esta es una consecuencia necesaria de la simpatía mutua. El espectador tiene que 'entrar' en la situación y ser afectado por ella, ya que el juicio de propiedad (a diferencia de la des/aprobación de ciertas cualidades exclusivas del actor) requiere que se ponga en relación con el agente y que ambos busquen la identificación. (Carrasco, 2009b, p. 90)

En la interacción entre el espectador y el protagonista no está presente un tercero, no obstante, la función del espectador no es propia del individuo sino hace referencia a un tercer espectador el cual no está presente. La función del espectador en cada individuo está en constante desarrollo, con cada interacción con otros individuos, ya sea como espectador o protagonista, estos ajustes desarrollan la moderación de sus emociones y la evaluación de los sentimientos con los otros.

Cuando un individuo se inserta en un grupo, como el caso del niño, va interactuando con espectadores parciales o imparciales, dependiendo del lazo afectivo que tengan con este, la construcción de la función del espectador en el niño no depende de la interacción de ese primer espectador, sino que cada individuo con el que interactúa lo representa, y es mediante estas interacciones que se desarrolla la función del espectador en el individuo. Debido a que este primer espectador no está presente el sentimiento adecuado acordado en la interacción entre el niño y los otros se toma como base el sentimiento original, pero se modifica al considerar las circunstancias con estos, de este modo, aunque hay desviaciones con este sentimiento lo ideal es que tiendan a este sentimiento original, entonces, ¿cómo hay un sentimiento adecuado para determinada situación? Se pueden considerar:

(...) tres perspectivas o aspectos que deben tener en cuenta todo sujeto moral auténtico, maduro y desarrollado: en primer lugar, se encuentra el plano de *lo que*

es; en segundo lugar, el de *lo que debe ser idealmente* y, en tercer lugar, un punto de vista intermedio entre estos dos, que es el que normalmente está al alcance de los seres humanos, que es el de *lo que debería ser teniendo en cuenta las circunstancias reales*.

El primer punto de vista es puramente fáctico, descriptivo y más que a un observador imparcial corresponde uno neutro, que no puede abrirse a la perspectiva moral, basada precisamente en la negación de *lo que es*, en la afirmación de que, en razón de la libertad originaria que caracteriza la existencia humana, no todo lo que *es debe ser*. El segundo corresponde al observador imparcial en su aspecto más formal e ideal. Por último, el tercero, más que un punto de vista específico se trata de una ilustración del modo en que el primer punto de vista puede transformarse en el segundo o acercarse a él, a través, fundamentalmente, de la consideración moral imparcial e informada de las circunstancias. (Tasset. 1989, p. 207)

La determinación del sentimiento adecuado parte del espectador imparcial, este espectador puede ser estricto como el caso del neutro, pero en este caso no habrá simpatía pues el protagonista difícilmente alcanzará ese grado de moderación en sus sentimientos, el segundo se basa en un sentimiento adecuado para determinada situación, y hay un tercero más flexible que se adapta a las circunstancias. Para la evaluación el individuo en su función de espectador puede considerar dos modos:

El primero es la idea de una corrección y una perfección absolutas, que en situaciones difíciles no ha sido ni puede ser alcanzada jamás por la conducta humana, y en comparación con la cual las acciones de todas las personas deben siempre parecer reprobables e imperfectas. El segundo es la idea de ese grado de proximidad o lejanía a la perfección absoluta que el comportamiento de la mayor parte de las personas alcanza normalmente. Todo lo que vaya más allá de ese grado, por más apartado que esté de la perfección completa, merece el aplauso, y todo lo que no llegue hasta ese grado merece el reproche. (Smith, 2013, p. 77)

En su interés por los demás el individuo tiende a buscar la simpatía, por lo que en su función de espectador se orienta a acompañar sentimientos que estén cercanos a lo que debería ser, aunque como se ha analizado con anterioridad al alejarse de ese grado no va a simpatizar. Cualquier espectador mientras sea imparcial determina el

sentimiento adecuado para cierta situación, considerando que se guía por aquel sentimiento que tiende a la perfección, además de considerar las circunstancias del individuo, de esta forma el proceso de la simpatía requiere que:

Entre el agente y el espectador tienen que encontrar el punto de propiedad, aquel con que el espectador pueda identificarse y que se convertirá en el grado 'apropiado' para la pasión o acción del agente. La simpatía deja de ser un mero 'poder de percepción' para convertirse en un 'principio de aprobación de la propiedad'. La identificación recíproca, ya no solo del espectador con el agente sino también del agente con el espectador, hace que el primero deba moderar sus pasiones para que el espectador lo pueda aprobar. (...) No obstante, si el punto de propiedad dependiera exclusivamente de la correspondencia de sentimientos entre los actores, este sería completamente arbitrario. (Carrasco, 2009b, p. 87)

El sentimiento adecuado se logra después de que el espectador y el agente han ajustado sus sentimientos respectivos considerando los sentimientos del otro, el espectador averigua las circunstancias en la que se da el sentimiento, y el protagonista (o agente) adecua su sentimiento a lo imaginado por el espectador. La simpatía no depende de los lazos entre los individuos, como en el ejemplo del niño y sus cuidadores, aunque simpatizan no lo hacen considerando el sentimiento adecuado.

El que el sentimiento entre ambos no es arbitrario al considerar que la función del espectador guarda cierta relación con otros espectadores imparciales, por lo que hay una tendencia hacia ese sentimiento ideal, de esta forma la simpatía representa la posibilidad de generar cierta estabilidad en las interacciones con el individuo, pues se establecen lineamientos para la moderación de los sentimientos. Interpretada de este modo la simpatía preserva del daño entre los individuos, pues predominaría la comprensión entre estos, no obstante, también la desintegración es posible pues está la posibilidad de que los individuos consideren adecuado un sentimiento que vulnere a otros individuos, esto se debe a que la simpatía continúa desarrollándose y lo ideal es que siga una tendencia a lo correcto.

Pero la sociedad nunca puede subsistir entre quienes están constantemente prestos a herir y dañar a otros. Al punto en que empiece el menoscabo, el rencor, la animadversión recíprocos aparecerán, todos los lazos de unión saltarán en pedazos y los diferentes miembros de la sociedad serán por así decirlo disipados y esparcidos por la violencia y oposición de sus afectos discordantes. Si hay sociedades entre ladrones y asesinos, al menos deben abstenerse, como se dice comúnmente, de robarse y asesinarse entre ellos. (Smith, 2013, p. 183)

La simpatía permite que los miembros de la sociedad comprendan sus sentimientos, logrando que sus afectos sean similares, el problema para la cohesión no son los efectos discordantes, sino que ante esta situación no se intenta comprender a los otros pues no son considerados como iguales, sino como un objeto sobre el cual se puede tomar cualquier decisión como herirlo o dañarlo, es decir, no hay simpatía.

Aunque la simpatía es una interacción entre dos individuos, el desarrollo de su función de espectador y protagonista no están aislados, pues en la primera función hay una referencia a un espectador imparcial como “(...) un ser imaginario que, sin lazos particulares con ninguna de las partes, dictamine el punto de propiedad, aquel en que todos deberíamos concordar y alcanzar de este modo el placer buscado.” (Carrasco, 2009b, p. 88). De esta forma la simpatía es el medio de la interacción entre el otro y los otros.

1.4. ¿Para qué la simpatía?

La simpatía es el medio por el cual el individuo y los otros se acompañan en sus sentimientos, estableciendo relaciones estables que permiten la cohesión de la sociedad, de este modo el individuo es la causa del establecimiento de relaciones estables. Si bien en el análisis predomina el interés del individuo por los otros, también el individuo se preocupa más por sí mismo puesto que:

Es indudable que por naturaleza cada persona debe primero y principalmente cuidar de sí misma, y como cada ser humano está preparado para cuidar de sí mejor que ninguna otra persona, es adecuado y correcto que así sea. Por tanto, cada individuo está mucho más profundamente interesado en lo que le preocupa de inmediato a él que en lo que le inquieta a algún otro hombre (...) (Smith, 2013, p. 177)

La prioridad del individuo es él mismo, y es correcto que así sea pues sabe lo que requiere, desde esta idea el individuo se caracteriza por su egoísmo, sin embargo, la principal enseñanza de la simpatía es que hay intereses que se resuelven en la interacción con los demás, pues el individuo puede ser todo lo egoísta que quiera, pero no es un egoísta aislado, sino que está inmerso en sociedad.

Aunque cada persona se encarga de seguir sus propios intereses, esto no implica que para lograrlo pueda hacer todo lo necesario para obtenerlo, por lo general estos intereses no son satisfechos directamente, sino siguen otra ruta que implica a los otros. Por ejemplo, el individuo necesita ser acompañado en sus sentimientos, pero esto no puede exigirlo a los demás, sino que requiere moderar sus sentimientos basados en otro que le dicta lo adecuado, en el caso del niño para que sus compañeros simpaticen con él requiere que sus sentimientos se ajusten a un punto donde pueda ser acompañado.

La apuesta de esta investigación es que en el pensamiento de Smith esta idea del medio de satisfacción de los intereses del individuo requiere de los otros es la base de sus dos obras. La simpatía comienza con el análisis del interés del individuo por los demás y su necesidad de acompañar y ser acompañado por los otros en los sentimientos.

El término “simpatía” en Smith sigue conservando su sentido originario de participación en los sentimientos de otros, de sentir - con. En el contexto de Smith por tanto, puede ser definida como un sentimiento de proximidad, relación o acercamiento para con las pasiones y afectos de otro sujeto. (Tasset, 1989 p. 198)

La simpatía es un concepto que sitúa su origen y desarrollo en la interacción del individuo con los otros en torno a sus sentimientos, es en esta interacción donde se establecen la formación del sentimiento adecuado; aunque no es el propósito de esta investigación cabe mencionar que la simpatía es la base de la moral, la cual otorga cierta cohesión a la sociedad donde se desarrolla el individuo.

Tanto la simpatía y el espectador imparcial son la base para explicar la cohesión de la sociedad desde los sentimientos, es importante denotar que en el origen de esta

cohesión no está establecido por un tercero, sino que su causa se da a partir de las propias tendencias del individuo, lo que implica que la causa y el desarrollo de la cohesión social radica en la simpatía.

La simpatía primero y el espectador imparcial después, son las mediaciones sociales que darán cuenta de las posibilidades de la continuidad de una sociedad. La sociedad es el resultado de infinitos procesos de simpatía, de un corrimiento de las posiciones de los agentes y los espectadores para ser aprobados y aprobar. (Muñiz, 2012, p. 446)

En su función de espectador y protagonista, el individuo es quien ocasiona y desarrolla la simpatía: la ocasiona porque necesita de los otros para simpatizar: y la desarrolla porque replica el sentimiento adecuado en las interacciones con los demás.

En el siguiente capítulo se emplea el esquema empleado en la simpatía para fundamentar cuál es el papel del individuo en la causa y desarrollo de la división del trabajo; en este sentido, la tesina tiene como premisa principal que en ambas obras Adam Smith fundamenta los conceptos de simpatía y división del trabajo en la interacción del individuo con los otros.

Capítulo 2. La causa de la división del trabajo

En los primeros tres capítulos de *La riqueza de las naciones* Adam Smith analiza la división del trabajo, su importancia se debe a dos características: sobre esta división se explica el modo por el cual los individuos de una sociedad obtienen los bienes necesarios y convenientes; y es la causa de la formación de un primer excedente. Respecto al último punto este excedente es posible cuando se instala la división del trabajo en la sociedad, puesto que: “El mayor progreso de la capacidad productiva del trabajo, y la mayor parte de la habilidad, destreza y juicio con que ha sido dirigido o aplicado, parecen haber sido los efectos de la división del trabajo.” (Smith, 1994, p. 33).

El excedente al que se hace referencia es al que surge cuando se instala la división del trabajo en la producción de determinado producto, al establecerse esta división la producción incrementa, este excedente es la diferencia entre la producción con división del trabajo y sin esta, lo anterior ejemplifica con la fabricación de alfileres expuesta por Smith (1994):

He visto una pequeña fábrica de este tipo en la que sólo había diez hombres trabajando, y en la que consiguientemente algunos de ellos tenían a su cargo dos o tres operaciones. Y aunque eran muy pobres y carecían por tanto de la maquinaria adecuada, si se esforzaban podían llegar a fabricar entre todos unas doce libras de alfileres por día. En una libra hay más de cuatro mil alfileres de tamaño medio. Esas diez personas, entonces, podían fabricar conjuntamente más de cuarenta y ocho mil alfileres en un solo día, con lo que puede decirse que cada persona, como responsable de la décima parte de los cuarenta y ocho mil alfileres, fabricaba cuatro mil ochocientos alfileres diarios. Ahora bien, si todos hubieran trabajado independientemente y por separado, y si ninguno estuviere entrenado para este trabajo en concreto, es imposible que cada uno fuese capaz de fabricar veinte alfileres por día, y quizás no hubiesen podido fabricar ni uno; es decir, ni la doscientas cuarentava parte, y quizás ni siquiera la cuatro mil ochocientasava parte de lo que son capaces de hacer como consecuencia de una adecuada división y organización de sus diferentes operaciones. (Smith, 1994, pp. 34-35)

En el ejemplo anterior hay una fábrica donde hay diez personas que producen alfileres, cuando el trabajo está dividido cada uno de ellos se dedica a dos o tres operaciones, y en su conjunto logran producir aproximadamente doce libras de alfileres. Si esas mismas diez personas produjeran los alfileres por separado, es decir, que cada uno hiciera todas las operaciones necesarias para obtener el alfiler, al finalizar el día probablemente obtendrían una cantidad menor.

Al realizar la comparación entre una forma de producir aislada a una donde predomina la división del trabajo se concluye que hay un incremento en la producción; basta con que las operaciones necesarias para obtener cierto producto se dividan en diferentes individuos para que exista un aumento en la producción. De este modo la división del trabajo se entiende como:

(...) la progresiva reducción del número de diversas operaciones productivas llevadas a cabo por un solo trabajador a lo largo de una línea que tiene como extremos, por un lado, una situación en la cual cada trabajador realice *todas* las operaciones productivas necesarias para la producción de su sustento y, por otro lado, una situación en la cual cada trabajador realice *una sola* de dichas operaciones. (Napoleoni, 1974, p. 38)

Considerada así la división del trabajo tiene un esquema similar al empleado en la simpatía, los extremos se basan en la integración productiva de los individuos, en el primero el individuo está aislado, produciendo todo lo que requiere, y en la segundo se dedica solo a cierta actividad. En la siguiente sección se analiza la división del trabajo considerando este primer extremo, donde el individuo realiza todas las operaciones necesarias para su sustento, y posteriormente se analiza de qué modo el individuo deja de producirlo todo a especializarse en determinada actividad.

2.1. El supuesto aislamiento y la propensión por permutar

En el caso de la simpatía se considero el aislamiento individual basado en los sentimientos, en este supuesto aislamiento el individuo no tenia interacción con otro por lo que no era posible una corrección de sus sentimientos, incluso de si mismo. En el caso de la división del trabajo también se parte de un aislamiento individual, pero

este aislamiento es productivo, donde toda la capacidad productiva del individuo es empleada para garantizarse todo lo útil y conveniente.

La idea del aislamiento productivo puede situarse en el contexto en el que escribe Adam Smith, como se planteo anteriormente la división del trabajo es una línea con dos extremos, en el primero esta este aislamiento, pero al irse estableciendo la división del trabajo la variedad de productos realizados por el individuo disminuye, del contexto se describe lo siguiente:

En primer lugar, la realidad económica que Smith toma como objeto de análisis se funda esencialmente en la figura del trabajador independiente, del artesano que puede asociarse con cierto número de trabajadores, de los cuales él distingue sólo por la mayor responsabilidad que asume en las confrontaciones de la dirección del proceso productivo y no por una diferente función económica, como por el contrario sucedería entre un capitalista y sus propios operarios. Estamos, pues, ante una sociedad que aunque es plenamente mercantil, no es todavía capitalista. (Napoleoni, 1974, p. 37)

En el contexto en el que escribe Smith la división del trabajo se encuentra en desarrollo, aunque hay una división basada en el producto, es decir, en una comunidad algunos producen cierto producto, como pueden ser los clavos, o los alfileres, entre otros. No obstante, en este contexto la división del trabajo no está del todo desarrollada en donde el trabajador ya no busca dedicar su capacidad productiva a determinado bien, sino a una función en específico en el proceso productivo.

En este contexto la división del trabajo encuentra desarrollándose, aunque la exposición de Smith (1994) considera las características de su época también describe etapas anteriores a la división del trabajo:

Entre las naciones salvajes de cazadores y pescadores, toda persona capaz de trabajar está ocupada en un trabajo más o menos útil, y procura conseguir, en la medida de sus posibilidades, las cosas necesarias y convenientes de la vida para sí misma o para aquellos miembros de su familia o tribu que son demasiado viejos o demasiado jóvenes o demasiado débiles para ir a cazar o a pescar. (p. 28)

En este escenario todos los individuos de la tribu con una capacidad productiva adecuada deben garantizar la obtención de los bienes para sí y para los demás, esto implica que la capacidad productiva es suficiente para la subsistencia del propio individuo y de su familia, lo que implica que hay cierta división del trabajo en la tribu. Al suponer un escenario anterior a este, donde el individuo este totalmente aislado, entonces la capacidad productiva es la suficiente para que obtenga todo lo necesario y conveniente para su subsistencia, es decir, el individuo es el encargado de producir todo lo que requiere.

Además de que la capacidad productiva es la suficiente para que el individuo obtenga todo lo que necesita, también la cantidad de bienes a producir depende de lo que el individuo considera importante para sí mismo; lo que implica que el individuo sabe qué y cuánto necesita de cada bien, y basado en esto distribuye su capacidad productiva para obtenerlos.

En este estado de aislamiento el individuo es autosuficiente, sabe lo que necesita y mediante su capacidad productiva obtiene lo produce, entonces, ¿por qué surge la división del trabajo? Aunque esta división no está planeada por el individuo, es un efecto secundario de sus acciones.

Esta división del trabajo, de la que se derivan tantos beneficios, no es el efecto de ninguna sabiduría humana, que prevea y procure la riqueza general que dicha división ocasiona. Es la consecuencia necesaria, aunque muy lenta y gradual, de una cierta propensión de la naturaleza humana, que no persigue tan vastos beneficios; es la propensión a trocar, permutar y cambiar una cosa por otra. (Smith, 1994, p. 44)

Debido a que la división del trabajo no está planeada por el individuo, este sigue interesándose por lo que requiere, y emplea su capacidad productiva para obtenerlo, lo que cambia con la división del trabajo es la forma en que se obtiene, sin esta división el individuo lo produce todo y con esta se dedica a una sola actividad. En el aislamiento productivo el individuo no tiene problemas debido a su autosuficiencia, sin embargo, al aparecer el otro con su producción no le será indiferente, pues demandará una parte de esta producción.

Esta demanda puede ser satisfecha si ambos despojan al otro de su producto, no obstante, esta acción vulnera a cada uno, pues sin ese producto una parte de sus necesidades se ve insatisfechas. En vez de vulnerar las necesidades, hay una propensión por ofrecer algo a cambio para compensar, esta propensión por permutar es una actividad que termina con el aislamiento en el individuo, pues implica cambiar el propio producto por el ajeno.

La posibilidad del despojo se debe a que la producción del individuo no está ligado a este, cualquier otro individuo puede consumirla, pues nada se lo impide, pero el individuo al considerar las consecuencias del despojo reconoce que el producto no es suyo. Aunque lo único que relaciona al individuo con su producción es: “(...) el trabajo como acto concreto de los seres humanos no otorga por sí mismo la propiedad, es el contenido moral que surge de ese acto el verdadero fundamento de la propiedad.” (Nieves, 2002, p. 307).

El trueque requiere el reconocimiento de la propiedad, al llevar a cabo el trueque el individuo decide no arrebatar el producto sino ofrecer algo a cambio, reconociendo así que ese producto no le pertenece y por lo tanto no puede emplearlo, pero sí puede ofrecer algo a cambio para compensar lo que obtenga. En la permuta los individuos acuerdan lo siguiente: “(...) esto es mío, aquello tuyo, y estoy dispuesto a cambiar esto por aquello.” (Smith, 1994, p. 45).

La propiedad reconoce que el producto ajeno es del individuo y responde a una necesidad, este reconocimiento no implica que se deja a un lado la demanda, sino que el individuo está dispuesto a ofrecer una parte de su propia producción para reponer la producción que demanda. Cuando llegan a un acuerdo se llega a un trato donde: “Todo trato es: dame esto que deseo y obtendrás esto otro que deseas tú; y de esta manera conseguimos mutuamente la mayor parte de los bienes que necesitamos.” (Smith, 1994, p. 45)

La permuta es la solución al problema de la demanda del producto ajeno, para evitar vulnerar la satisfacción de las necesidades el individuo prefiere ofrecer algo a cambio, y de esta forma cada uno ofrece algo a cambio para obtener el producto

ajeno. En el supuesto aislamiento el producto del trabajo era consumido por el individuo, por lo que la valoración de la producción del individuo se basa en el uso que le otorga, con la permuta una parte de su producción puede dejar de usarla y cambiarla por otros productos provenientes de una capacidad productiva diferente.

La propensión por permutar al considerarse como un trato se negocian aspectos relacionados con la producción, en este caso es el valor el cual “(...) tiene dos significados distintos. A veces expresa la utilidad de algún objeto en particular, y a veces el poder de compra de otros bienes que confiere la propiedad de dicho objeto.” (Smith, 1994, p. 62). Cuando el individuo demanda está implícito un valor de uso, pues al quererlo es porque quiere consumirlo, si el individuo no considera útil la producción ajena no habrá incentivos para permutar.

Por tanto, el valor de uso es un requisito previo del valor de cambio: un bien que no tenga alguna utilidad, y que no sea deseado por alguien, no puede tener un valor de cambio positivo. Una vez satisfecha esta condición, el valor de cambio de un bien se determina sobre la base de elementos distintos de su valor de uso: de las condiciones de reproducción del sistema económico, no de la utilidad del bien en cuestión. (Roncaglia, 2017, p. 90)

En el supuesto aislamiento predomina la valoración de uso de la producción, pues todo lo que produce el individuo satisface cierta necesidad, pero con la permuta una parte de esta producción puede ser empleada para acceder al uso de la producción ajena. Con la demanda del individuo existe una valoración de uso al producto ajeno, pero al guiarse por la propensión por permutar debe ofrecer algo a cambio a cambio, esto que ofrece debe tener un uso para el otro, de lo contrario no se puede llevar a cabo la permuta.

Una vez que ambos reconocen el valor de uso en el producto ajeno queda por determinar en qué proporciones se llevará a cabo, es decir, se va a determinar su valor de cambio. Para llevar a cabo la permuta los individuos deben estar de acuerdo con las respectivas valoraciones de los otros, en primer lugar, ambos deben considerar que el producto que les está ofreciendo el otro tiene un valor de uso para ellos, posteriormente deben estimar en qué cantidades se va a realizar la permuta.

Al igual que en la simpatía, al existir una disparidad entre la valoración del producto ajeno cada uno debe ajustar su valoración a las circunstancias de la producción, por ejemplo, si van a cambiar maíz por trigo, el productor de maíz debe considerar que el productor de trigo emplea más trabajo en el riego que al producir maíz, por lo que debe ajustar su valoración ofreciendo más maíz por el trigo, una vez que coinciden estas valoraciones la permuta se lleva a cabo.

En la negociación de la proporción en que se hará la permuta se determina el valor de cambio, cuando el individuo demanda y esta dispuesto a permutar tiene una oferta, estableciendo así el termino de intercambio, no obstante, el otro individuo también establece sus propios términos. Al negociar cada uno ajusta sus términos de acuerdo con las circunstancias de la producción que ocasiono que se tuviera que destinar una mayor cantidad productiva a la estimada.

Desde la perspectiva del individuo la permuta no persigue otro fin que el de acceder al producto ajeno para consumirlo, entonces, ¿Cómo puede ser esta permuta la causa de la división del trabajo? Al comenzar la primera permuta el único cambio que hay es que el individuo accede a una mayor variedad de valores de uso a los que puede acceder, ahora supóngase que las permutas se vuelven constantes en el grupo al que pertenecen, en un principio cada uno va a acceder a una mayor variedad de productos, no obstante, no se genera un excedente debido a los pocos trueques.

Al considerar en el siguiente ejemplo la comparación entre una nación civilizada y una salvaje, en esta última debido a un menor número de permutas no genera un excedente, en cambio en las naciones civilizadas generan un excedente, en la nación salvaje la producción es apenas la necesaria para sus integrantes:

Por el contrario, en las naciones civilizadas y prósperas, numerosas personas no trabajan en absoluto y muchas consumen la producción de diez veces y frecuentemente cien veces más trabajo que la mayoría de los ocupados; y sin embargo, la producción del trabajo total de la sociedad es tan grande que todos están a menudo provistos con abundancia, y un trabajador, incluso de la clase más baja y pobre, si es frugal y laborioso, puede disfrutar de una cantidad de cosas necesarias y

cómodas para la vida mucho mayor de la que pueda conseguir cualquier salvaje.
(Smith, 1994, p. 28)

Esta comparación entre una nación salvaje y una civilizada se pueden considerar como los dos puntos extremos, en la primera la división del trabajo es poca y en la segunda dicha división está desarrollada, esto suponiendo que es la división del trabajo la única causante de este desarrollo. Lo interesante a rescatar es lo que describe en cada nación.

La representación de la vida salvaje responde a las constricciones de la escasez natural del medio ambiente y su propio desarrollo social. Los pueblos primitivos, precisamente, se conciben como primitivos por el grado rudimentario de satisfacción de sus necesidades básicas y se han frecuentemente caracterizado por una economía de subsistencia. Por otra parte, las sociedades europeas se conciben como modernas y deben su bonanza a su carácter civilizado. (Martín, 2019, p. 90)

En la nación salvaje se supuso que la capacidad productiva es la suficiente para obtener todo lo necesario, y cuando se habla de necesario se hace referencia a las necesidades básicas; en estas naciones lo único que se tiene es esta capacidad para obtener todo lo necesario y si se plantea un progreso necesariamente debe provenir de potenciar esta capacidad. Este potencial se encuentra en la división del trabajo, pero esta división requiere que los individuos estén dispuestos a especializarse en determinado producto, pero ¿qué incentivos tiene el individuo para especializarse?

Aunque se analizará este aspecto en la siguiente sección es importante considerar que la propensión por permutar permite que el individuo se especialice, en el aislamiento productivo el individuo se supone que la capacidad productiva de este es la suficiente para producir todo lo que requiere, conforme comienza a permutar y estas permutas son constantes con cierto producto puede dedicar una mayor cantidad de capacidad productiva para producir este, considerando que mediante la permuta obtendrá las otras cosas que deja de producir.

El primer excedente es de uso, al especializarse el individuo produce más de un producto de lo que puede consumir, en este sentido “Adam Smith da un gran paso adelante. Advierte que el origen del excedente – de la plusvalía en términos

marxistas – no obedece a las propiedades de la tierra, sino al trabajo aplicado a la producción, sea en las labores agrícolas o la manufactura.” (Guillén, 1976, p. 72)

Desde esta perspectiva la nación salvaje se encuentra desarrollándose, pues tiene el potencial de generar un excedente y por lo tanto no seguir en este estado, basta con que se instaure la división del trabajo, aunque esta instauración es un proceso que parte de la propensión por permutar y se desarrolla conforme estas permutas son constantes y crecientes.

El individuo interactúa con el producto del otro mediante la permuta, aunque en este momento no hay una división del trabajo, si las permutas continúan entre ellos puede establecerse cierta división, en el ejemplo del productor del maíz y el trigo, al continuar las permutas cada uno puede especializar en producir su respectivo producto. El productor de maíz va a dedicar una mayor cantidad de su maíz para obtener trigo, y el segundo hará lo mismo, de esta forma habrá una especialización, cada uno genera un excedente de uso al producir más maíz o trigo, pero este excedente al ser permutado se salda, obteniendo el trigo o el maíz que hacía falta.

Al partir de un supuesto aislamiento se resalta el papel del individuo en la formación de procesos posteriores, los cuales no tiene planeados, sino son un efecto secundario, pues la finalidad de la permuta es obtener el bien ajeno, pero se van creando las condiciones para la generación de un primer excedente. Es necesario considerar que bajo estas condiciones la única forma de generar un excedente es mediante el incremento de la capacidad productiva, donde se prescinde de otros elementos como el capital o la maquinaria.

Una de las críticas que más frecuentemente se hacen a Smith es la de que sobrestima el papel de la división del trabajo en el desarrollo de las fuerzas productivas y menosprecia el rol que juegan la introducción de maquinaria y el avance científico y tecnológico. En mi opinión, el énfasis de Smith en la división del trabajo más que un error de su teoría, es un reflejo de la forma de producción que le tocó vivir: la manufactura. Es innegable que en el periodo manufacturero, la división del trabajo fue el principal mecanismo utilizado por los capitalistas para elevar la productividad del trabajo. (Guillen, 1976, pp. 85-86)

Smith hace un análisis considerando su época y reconstruyendo lo que sucedió anteriormente, el análisis de este pasado le permite estructurar conceptos que le permiten explicar lo que sucede en la época en la que escribe. Además, se interpreta que este primer excedente es la base para formas de excedentes posteriores, es decir, los conceptos que se presentan son una forma “primitiva”, por lo que van presentando cambios, por ejemplo, en la época de Smith:

(...) los trabajadores, en tanto que productores independientes y libres, mantienen el dominio y el control del proceso de producción así como la propiedad del producto de su trabajo, al tiempo que el motivo determinante de su actividad es satisfacer sus propias necesidades. Por el contrario, en el estadio post-acumulación, el proceso de producción tiene lugar bajo el dominio y el control de los propietarios del stock, a quienes corresponde la propiedad de las mercancías producidas por medio del trabajo; en estas condiciones, el objetivo de toda producción es la obtención de un beneficio y en particular, la maximización del beneficio obtenido con respecto al (valor del) capital avanzado. (Ricoy, 2005, p. 16)

Los productores independientes se considera una etapa intermedia entre los extremos mencionados con anterioridad, el aislamiento productivo disminuye conforme las permutas van siendo más constantes entre los individuos del grupo, lo que genera condiciones para el desarrollo de estos, por ejemplo, estos productores independientes son la base para el estadio de post-acumulación. No es el propósito de esta investigación interpretar estos, sino analizar la formación de ese concepto “primitivo”, en este caso este concepto es la propensión por permutar que es la base para explicar la división del trabajo.

La propensión por permutar se sitúa como la causa de la división del trabajo, esta propensión no es determinada por alguien externo al individuo, sino que proviene del individuo, aunque al permutar este obedeciendo a sus propios intereses, en el largo plazo genera las condiciones para el establecimiento de la división del trabajo. En esta propensión son claves dos conceptos: el valor y el excedente, el valor crea las condiciones necesarias para la permuta, primero se determina si el producto ajeno tiene un uso, y posteriormente se determina en que cantidad puede cambiarse.

En el caso del excedente este es momentáneo y se forma cuando las permutas con constantes y el individuo tiene incentivos para dedicar una mayor cantidad de su capacidad productiva para producir determinado bien, en la siguiente sección se analiza cómo es que se desarrolla esta especialización.

2.2. La especialización

En la sección anterior se supuso a dos individuos que demandan el producto ajeno, en vez de que se despojaron de su producción cada uno tiende a permutar para satisfacer su demanda. En la permuta cada uno acuerda que ese producto tiene un valor de uso, y un valor de cambio, en este caso el valor es una determinación que culmina en la permuta; al igual que en la simpatía se supone que esta primera permuta es la base para las permutas posteriores, pues los valores determinados en esta funcionan como base para trueques posteriores.

Los términos en los que se lleva a cabo en la permuta siguen siendo acordados por los individuos, pero al extrapolar lo que sucede en la simpatía, la valoración acordada en determinada permuta se basa en la segunda y sucesivamente. Por ejemplo, si se acuerda que tres unidades de maíz equivalen a dos unidades de trigo en una primera permuta, probablemente esta valoración sea la base para que en el siguiente trueque se acuerden las mismas cantidades.

Además de acordarse un valor en común para determinadas permutas esta acción favorece la especialización de los individuos, pues al saber el valor de la producción el individuo sabe la proporción de la capacidad productiva que el individuo destina a la especialización, como en el siguiente ejemplo:

En una tribu de cazadores o pastores una persona concreta hace los arcos y las flechas, por ejemplo, con más velocidad y destreza que ninguna otra. A menudo los entrega a sus compañeros a cambio de ganado o caza; eventualmente descubre que puede conseguir más ganado y caza de esta forma que yéndolos a buscar él mismo al campo. Así, y de acuerdo con su propio interés, la fabricación de arcos y flechas llega a ser su actividad principal, y él se transforma en una especie de su armero. (Smith, 1776, p. 46).

En la tribu las permutas son constantes, pero hay un individuo al cual la mayoría de cazadores le cambian el producto de su caza por sus armas; desde la perspectiva del individuo la permuta es el medio por el cual las armas puede cambiarlas por el producto de la caza, pero conforme estos cambios van siendo más constantes eventualmente existe la posibilidad de dedicar una mayor parte de su capacidad productiva a las armas, dejando de producir otras cosas necesarias, las cuales puede obtener mediante el trueque.

Cuando este individuo está dedicando una mayor parte de su capacidad productiva a obtener productos que no va a emplear está produciendo un excedente de uso, en el ejemplo el individuo está produciendo más arcos y flechas de las que requiere, este excedente tiene como contraparte un déficit en las cosas que requiere, en el ejemplo deja de ir a cazar. Resulta ilógico que el individuo produzca más de cierto producto de lo que requiere, pero al considerar que mediante el trueque los déficit y excedentes generados se compensan cuando el individuo ofrece el excedente y recibe a cambio lo que le falta.

Y así la certeza de poder intercambiar el excedente del producto del propio trabajo con aquellas partes del producto del trabajo de otros hombres que le resulten necesarias, estimula a cada hombre a dedicarse a una ocupación particular, y a cultivar y perfeccionar todo el talento o las dotes que pueda tener para ese quehacer particular. (Smith, 1776, p. 47)

La permuta le permite al individuo especializarse en determinado bien, el cual es valorado por los demás y por el cual están dispuestos ofrecer algo a cambio de su producto, es importante considerar que la especialización se encuentra determinada por la permuta, como se mencionó anteriormente, si no hay una valoración de uso no habrá una valoración de cambio. El individuo puede tener muchos talentos, pero si los demás no están dispuestos a ofrecer nada a cambio por el producto de dicho talento, entonces no habrá una especialización pues el individuo no podrá saldar ese excedente.

La diferencia de talentos naturales entre las personas es en realidad mucho menor de lo que creemos; y las muy diversas habilidades que distinguen a los hombres de

diferentes profesiones, una vez que alcanzan la madurez, con mucha frecuencia no son la causa sino el efecto de la división del trabajo. (Smith, 1994, p. 47)

La diversidad de talentos no es la causa de la división del trabajo, puesto que es mediante la permuta que estos talentos se desarrollan, debido a que la permuta favorece la especialización. El individuo se especializa porque la propensión por permutar le garantiza que al dedicar su capacidad productiva a determinada actividad podrá cambiar su excedente por aquellas cosas que le hacen falta.

Con la especialización la capacidad productiva genera un excedente en términos de uso, pues produce más de un producto de lo que puede usar, por ejemplo, el armero produce más arcos y flechas de las que requiere, pero al dejar de cazar (por dedicar ese tiempo a producir las armas) le falta el alimento; esta situación se salda cuando permuta de las armas por el producto de la caza. Para mantener este nivel de especialización las permutas deben permanecer constantes, pues si el individuo no obtiene mediante la permuta lo que le falta dejará de producir bajo este esquema y volverá a la caza.

Quando el mercado es muy pequeño, ninguna persona tendrá el estímulo para dedicarse completamente a una sola ocupación, por falta de capacidad para intercambiar todo el excedente del producto de su propio trabajo, por encima de su consumo, por aquellas partes que necesita del producto del trabajo de otras personas. (Smith, 1994, p. 49)

La amplitud del mercado favorece el grado de especialización en la sociedad, pues mientras más cosas pueda obtener el individuo mediante la permuta mayor es el grado de especialización, por ejemplo, si hay una mayor número de cazadores, el armero puede dedicar mayor parte de su capacidad productiva a las armas, pues mediante estas puede garantizarse la variedad de productos que deja de procurarse.

Esta especialización presenta cambios en la valoración del producto y en la generación del excedente; en el capítulo anterior se describe como el valor comienza siendo de uso, si el individuo produce es porque va a usar aquello que considera necesario o útil. Con la especialización comienza a producir bienes para los demás, por lo que ahora hay una valoración para ese excedente de uso, como esa producción

no se consume sino se emplea para acceder a productos provenientes de otras capacidades productivas, entonces hay un valor de cambio.

En el supuesto aislamiento la producción del individuo se basa en el autoconsumo, todo lo que produce se usa; la permuta introduce un nuevo tipo de valoración, la de cambio, el individuo sigue produciendo y una parte sigue siendo para el uso propio, pero otra parte puede cambiarla para acceder a la producción ajena. El principal motivo por el que el individuo permuta es para poder usar el bien ajeno, pero conforme estos cambios entre las producciones individuales son constantes van a existir incentivos para la especialización, conforme esta se desarrolla la cantidad de producción destinada al cambio es cada vez mayor.

En esta especialización ya se encuentra la división del trabajo, pues ahora en el grupo al que pertenece al individuo ya va a tener una persona dedicada a producir determinado bien para todo el grupo; aunque es necesario considerar que la especialización se motiva por la permuta, y no porque mediante esta el individuo puede ofrecer determinado bien a todo el grupo. Por esta razón al buscar la causa de la división del trabajo Smith la sitúa en la permuta, pero advierte que no es algo planeado por el individuo.

No obstante, nuestra predisposición innata para el trueque no constituye para Adam Smith el único principio que permite su posterior desarrollo. Al lado de esa disposición natural, Smith identifica un segundo principio sin el cual el trabajo no podría dividirse socialmente. Ese segundo principio es el egoísmo, la disposición que nos lleva a perseguir nuestra utilidad personal. (Uricoechea, 2002 p. 195)

Al permutar y posteriormente al especializarse, el individuo se guía por su propio interés, con la permuta accede a otros productos y con la especialización puede abastecerse de todo lo que requiere sin producirlos el mismo. No obstante, estas decisiones tienen un efecto secundario: la cooperación, desde la perspectiva del destino de la capacidad productiva el individuo deja de producir para sí mismo y comienza a producir para los demás, aunque esta producción se destina para los demás esperando recibir algo a cambio mediante el trueque.

La división del trabajo se sitúa en la propensión por permutar del individuo, con esta propensión el individuo se propone conseguir sus fines, pero esta propensión genera las condiciones para que en paralelo se forme un interés mutuo, pues con esta división el abastecimiento de lo necesario y conveniente depende de cada uno de los integrantes, como en la tribu, una vez especializado el abastecimiento de las armas corresponde al armero.

El principal motivo del armero para abastecer de arcos y flechas a la tribu es que mediante esta especialización puede obtener todo lo que requiere sin necesidad de producirlo todo; lo anterior implica que el interés individual tiene como efecto secundario cierto interés colectivo, aunque el principal motivo del individuo sea la obtención de la variedad de productos que requiere, su acción también implica producir una parte de esa variedad a la sociedad.

(...) para Adam Smith la armonía colectiva de los egoísmos individuales es producida de manera espontánea y para su realización no se necesitan mecanismos artificiales, racionalmente diseñados, para crear la identidad de intereses, como el Estado, la ley penal y otras instituciones de carácter regulativo. Como vimos, el trueque opera como determinante y creador de identidad de intereses y esa identidad se realiza de manera espontánea, gracias a la división del trabajo. (Uricoechea, 2002, p. 108)

La interpretación de esta tesina resalta la importancia del individuo en el origen y reproducción de la división del trabajo, aunque el egoísmo sirve de referente no es el tema principal, pues el individuo busca que sus necesidades sean satisfechas, y en esta búsqueda interactúa con otros individuos. El tema para analizar es cómo le hace el individuo para satisfacer estas necesidades, en este caso, para las necesidades materiales emplea su capacidad productiva, y él es el mejor preparado para saber lo que necesita.

En este procurarse lo que requiere, el individuo no se encuentra aislado, sino que se encuentra circunscrito en un grupo, ya sea una tribu o una nación; en este grupo encuentra que para satisfacer sus necesidades debe entrar en interacción con los otros, en este caso, para acceder a la variedad de bienes que necesita debe permutar con los demás para obtenerlos. En este sentido el individuo es un medio para replicar

la división del trabajo, pues va a dedicar su capacidad productiva a determinada actividad; pero también puede generar un cambio al aumentar el grado de especialización de estas tareas.

Esta acción del individuo involucra a los otros, no puede haber una permuta si no hay otro con quien realizarla, mediante el trueque el individuo se abastece de todo lo que necesita, además esta actividad genera las condiciones para una especialización de su capacidad productiva, y al especializarse produce para los demás.

El individuo en la interacción con los otros favorece la especialización de la capacidad productiva, tanto la propia como la de los otros mediante la propensión por permutar, hasta este punto se establecen las bases de los comienzos teóricos de la división del trabajo. Esta división continúa desarrollándose, en este sentido Smith deja algunos conceptos clave que se transforman conforme la propensión por permutar deja de ser suficiente para el volumen de cambios de la sociedad, las permutas se transforman en intercambio al estar mediadas por la moneda, el valor se cambia por el precio, y conforme esta división avanza también lo hace el grado de cooperación.

En la siguiente sección se analizan estos conceptos considerando que tienen una vigencia basada en la época de Smith, como se mencionó anteriormente, aunque es una sociedad plenamente mercantil aún no es capitalista; no obstante, el análisis de estos conceptos considera nociones clave para entender hasta qué punto es importante el papel del individuo en la división del trabajo.

Capítulo 3. La división del trabajo

En el capítulo anterior se abordó la división del trabajo considerando sus causas, en este análisis resalta la importancia del individuo en la formación y replicación de la división del trabajo mediante la propensión por permutar. En este capítulo se analiza al individuo una vez que se establece la división del trabajo, desde esta perspectiva el papel de replicación del individuo cobra mayor importancia, pues cuando este se inserta en una sociedad donde predomina dicha división, debe replicar la forma de obtener lo necesario y conveniente, lo cual se da a partir del intercambio.

En una sociedad donde está establecida la división del trabajo, para obtener lo necesario y conveniente el individuo debe dedicarse a una actividad en específico, estas actividades ya se encuentran definidas y el individuo solo debe elegir a cuál dedicarse.

Unas más que otras, las sociedades están estructuradas para preparar a las personas en el desempeño de un determinado y específico oficio o tarea. Son múltiples las instituciones sociales que se encargan de cumplir esta función. Desde la familia hasta los centros de educación, pasando por el grupo de amigos y semejantes, se presenta una tendencia que forma y perfila al individuo para desenvolverse en una tarea específica. (Moreno, 2012, p. 10)

En esta sociedad la división del trabajo esta instaurada, los individuos de su sociedad para obtener toda la producción que necesitan deben dedicarse a determinada actividad, y para esto existen varias instituciones encargadas de preparar al individuo en la tarea que elija. Un individuo que nace en una sociedad donde predomina la división del trabajo se encuentra determinado por esta, para acceder a la variedad de productos necesarios necesita especializar su capacidad productiva en una actividad ya establecida en la división.

La división del trabajo es un concepto que involucra al individuo, dependiendo de la cantidad de individuos que compongan un grupo van a ser posibles la cantidad de los intercambios, y gracias a estos intercambios se puede obtener una mayor producción

derivada del incremento en la capacidad productiva proveniente de la división del trabajo.

En su forma más esquemática, es posible resumir el modelo teórico de Adam Smith en cuatro variables interdependientes que establecen un juego recíproco de interacciones: división del trabajo, riqueza, crecimiento demográfico y extensión del mercado. El progreso más importante en la riqueza de las naciones es uno de los efectos de la división del trabajo. A su vez, con el aumento de los medios de subsistencia provocado por el crecimiento de la riqueza nacional, se genera un aumento demográfico que, a su turno, contribuye a la expansión del mercado. El grado de expansión del mercado, por último, determina los límites de desarrollo de la división del trabajo. Se establece así una cadena de efectos y de causas dentro de la cual la división del trabajo aparece como factor determinante y, a la vez, determinado por las otras fuerzas económicas. (Uricoechea, 2002, p. 97)

La primera consecuencia de la división del trabajo es un incremento en la capacidad productiva del individuo, como se analizó anteriormente no es lo mismo que cada individuo produzca por su parte todas las cosas necesarias y convenientes, a que las produzca mediante la división, si se compara la producción del primer y el segundo escenario, hay un aumento en la producción; este incremento de la producción es la riqueza, pues:

En la concepción de Smith, la riqueza de toda sociedad, el conjunto de bienes o valores de uso que satisfacen las necesidades y deseos de los individuos que la componen, tiene su origen en la producción; en otras palabras, la riqueza social se genera y se amplía a través de la actividad productiva. (Ricoy, 2005, p. 13)

Aunque no es el propósito de esta tesina hacer un análisis sobre la riqueza, es importante considerar que la división del trabajo al potenciar la capacidad productiva del trabajo conlleva un incremento en la producción, lo que genera condiciones para un incremento de la población, y a su vez un aumento en el mercado, lo cual posibilita un mayor desarrollo en la división del trabajo. Esto implica que en el largo plazo la división del trabajo crea las condiciones para que exista un mayor desarrollo de esta, se profundiza la especialización lo que incrementa la producción lo que favorece el aumento de la población y esta a su vez del mercado, y este aumento del mercado

permite un mayor volumen de intercambios lo que favorece el desarrollo de esta división.

En el capítulo anterior se describe el primer ciclo de la división del trabajo, del aislamiento productivo al establecimiento de la división del trabajo, considerando que entre ambos está la propensión por permutar.

No obstante, nuestra predisposición innata para el trueque no constituye para Adam Smith el único principio que permite su posterior desarrollo. Al lado de esa disposición natural, Smith identifica un segundo principio sin el cual el trabajo no podría dividirse socialmente. Ese segundo principio es el egoísmo, la disposición que nos lleva a perseguir nuestra utilidad personal. (Uricoechea, 2002, p. 104)

En el análisis del capítulo anterior el egoísmo no adquiere la misma importancia que la permuta, pero está implícita, pues el individuo se encuentra persiguiendo su interés personal, en este caso quiere usar el producto ajeno, pero la satisfacción de este interés no es libre, pues debe procurar no hacer un daño a ese otro que lo produjo. Si se guiara exclusivamente por su egoísmo, al individuo no le importaría despojar al individuo de su producto, sin embargo, como se analizó en el primer capítulo al individuo también le interesa la suerte de los otros, por lo que para obtener ese producto ajeno esta propenso a ofrecer algo a cambio, algo que compense usar el producto ajeno.

El egoísmo del individuo no actúa libremente, está moderado por el interés por los otros; con la propensión por permutar el individuo no abandona la demanda del producto ajeno, sino que compensa al individuo para acceder a este producto. Guiándose por la propensión por permutar y sus propios intereses se crean las condiciones para que el individuo se pueda especializar como en el ejemplo anterior de la tribu, antes de la especialización la mayoría de los individuos dedicaban la mayor parte de su capacidad productiva a obtener todo aquello que necesitan, no obstante uno de esos miembros comienza a cambiar arcos y las flechas con sus compañeros de caza, debido a que fabrica las armas con mayor velocidad y destreza las permutas son más constantes, eventualmente descubre que puede dejar de cazar para dedicarse a producir las armas para su tribu.

El armero va a especializar su capacidad productiva basado en lo que necesita de la caza, o, en otras palabras, la capacidad usada para cazar la va a emplear en producir arcos y flechas, al igual que el armero en la tribu comienzan a existir diversas especializaciones, además de contar con un armero, puede aparecer un carpintero, o un constructor. En este primer ciclo la especialización comienza a hacerse a un nivel productivo, cada individuo se especializa en la producción de todo el bien como en la siguiente descripción:

En las casas solitarias y las minúsculas aldeas esparcidas en parajes tan poco habitados como las Tierras Altas de Escocia, todo campesino debe ser el carnicero, el panadero y el cervecero de su propia familia. En tales circunstancias es raro encontrar a un herrero, un carpintero o un albañil a menos de veinte millas de otro. (...) Un carpintero rural se ocupa de todas las labores que emplean la madera; un herrero rural de todas las que emplean el hierro. El primero no es sólo un carpintero, sino un ensamblador, un constructor de muebles y hasta un ebanista, así como el fabricante de ruedas, arados y carruajes. (Smith, 1994, pp. 49-50)

En la descripción anterior hay cierta especialización de algunos productos, en el caso de la madera el carpintero se encarga de todos los productos relacionados con esta, y el herrero de toda la producción que implique hierro; en este escenario la división se basa en la especialización de los individuos ante determinados productos, algunos van a producir los arcos y las flechas, otros la construcción de las chozas, entre otros; no obstante, esta es una primera etapa de la especialización.

En un segundo ciclo (donde ya hubo un incremento de la riqueza, la población y el mercado) la división del trabajo incrementa el grado de especialización al haber una subdivisión de las tareas en la obtención de un producto, por ejemplo, la producción de un alfiler.

Un trabajador no preparado para esta actividad (que la división del trabajo ha convertido en un quehacer específico), no familiarizado con el uso de la maquinaria empleada en ella (cuya invención probablemente derive de la misma división del trabajo), podrá quizás, con su máximo esfuerzo, hacer un alfiler en un día, aunque ciertamente no podrá hacer veinte. Pero en la forma en que esta actividad es llevada a cabo actualmente no es sólo un oficio particular, sino que ha sido dividido en un

número de ramas, cada una de las cuales es por sí misma un oficio particular. Un hombre estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo corta, un cuarto lo afila, un quinto lo lima en un extremo para colocar la cabeza; el hacer la cabeza requiere dos o tres operaciones distintas; el colocarla es una tarea especial y otra el esmaltar los alfileres; hasta el empaquetarlos es por sí mismo un oficio; y así la producción de un alfiler se divide en hasta dieciocho operaciones diferentes, que en algunas fábricas llegan a ser ejecutadas por manos distintas, aunque en otras una misma persona puede ejecutar dos o tres de ellas. (Smith, 1994, p. 34)

Al introducirse la división del trabajo en una sociedad comienza por la especialización de ciertos productos en un individuo, como fue el caso del armero, esta primera especialización continúa generando un incremento en la producción lo que conlleva a la posibilidad de una subdivisión; ya no es un individuo el que produce determinado producto, ahora son varios individuos dedicados a cierta actividad para obtener un determinado bien.

Considerando lo anterior la división del trabajo alcanza su máxima especialización cuando las operaciones para la producción de cierto bien son desempeñadas por un individuo; comparando entre el primer ciclo y el segundo, en el primero la sociedad tiene un individuo especializado en un producto, en el segundo hay varios individuos produciendo este. La sociedad en el segundo ciclo ya no hay alguien en específico produciendo determinado bien, sino hay un conjunto de individuos produciéndolo, a este conjunto de individuos organizados se les clasifica en alguna industria.

En su análisis de la división del trabajo, Smith contempla la división de las operaciones que conforman un proceso particular de producción en diferentes ocupaciones especializadas y cada vez más simplificadas, y lo que es más significativo y fundamental, contempla la progresiva subdivisión y diferenciación del sector manufacturero en industrias individuales cada vez más especializadas—es decir, la división social del trabajo. Si bien el análisis de Smith es algo confuso en la medida en que no establece una distinción cualitativa explícita entre ambos aspectos de la división del trabajo resulta ciertamente sorprendente que, a menudo, se argumente que, en este, no se considera la subdivisión, separación y especialización de industrias. (Ricoy, 2005, p. 17)

Entre un ciclo y otro se dan dos cambios importantes: el primero es que la permuta deja de ser eficiente, por lo que en vez de cambiar una cosa por otra la moneda empieza a facilitar el intercambio; el segundo es que el individuo de pasar a una autosuficiencia pasa a depender del trabajo de los demás. En las siguientes dos secciones se analizan estos cambios.

3.1. De la permuta al intercambio

El desarrollo de la propensión por permutar del individuo favorece en el largo plazo la especialización del individuo, en un primer desarrollo el individuo comienza a especializarse en determinado producto y posteriormente en determinada actividad, en este proceso de especialización hay varios cambios, uno de estos es la dependencia del individuo para obtener todo lo necesario y conveniente. En el aislamiento se supone cierta autosuficiencia, pero conforme la división del trabajo se instala hay una dependencia de la capacidad productiva de los otros, con la especialización el individuo deja de producir ciertos objetos para dedicar su capacidad productiva a uno en específico, aquello que deja de producir lo debe obtener mediante la permuta, con la cual accede a la producción de la capacidad productiva ajena.

Pero sin la disposición a permutar, trocar e intercambiar, todo hombre debería haberse procurado él mismo todas las cosas necesarias y convenientes para su vida. Todos los hombres habrían tenido las mismas obligaciones y habrían realizado el mismo trabajo y no habría habido esa diferencia de ocupaciones que puede ocasionar una gran diversidad de talentos. (Smith, 1994, pp. 47-48)

Sin esta propensión cada individuo debería proveerse todo lo que necesita, lo que implica que todo lo producido por su capacidad lo consume, con la especialización comienza a existir un excedente en términos de uso, pues el individuo produce más de un producto de lo que realmente emplea, esto a partir de un déficit de aquello que deja de producir. Al llevar a cabo la permuta el excedente es cambiado por aquello que le falta, de esta forma tanto el déficit como el excedente proveniente de la especialización se saldan.

Un efecto secundario de la especialización es un excedente en la producción del individuo, al comenzar a especializarse el individuo produce lo suficiente para compensar el déficit de los otros productos que deja de elaborar; en el ejemplo del armero de la tribu en un inicio la capacidad productiva dedicada a la caza la emplea en la producción de más arcos y flechas, al permutar salda su respectivo déficit y excedente, obteniendo así todo lo que necesita.

Conforme las permutas siguen siendo constantes el armero puede seguir sin cazar y seguir dedicando la misma capacidad productiva para los arcos y las flechas, eventualmente con esta misma capacidad va a producir más armas que al inicio, este incremento se puede deber al aumento en la destreza al dedicarse exclusivamente a este producto. Cuando la división del trabajo se aplica en el producto también hay un progreso en dicha capacidad, como sucede en el ejemplo de la producción de alfileres explicado anteriormente.

Este gran incremento en la labor que un mismo número de personas puede realizar como consecuencia de la división del trabajo se debe a tres circunstancias diferentes; primero, al aumento en la destreza de todo trabajador individual; segundo, al ahorro del tiempo que normalmente se pierde al pasar de un tipo de tarea a otro; y tercero, a la invención de un gran número de máquinas que facilitan y abrevian la labor, y permiten que un hombre haga el trabajo de muchos. (Smith, 1994, p. 37)

La especialización favorece la aparición de un excedente productivo, pues el individuo está produciendo más de lo que necesita para sí mismo, en el ejemplo del armero al adquirir mayor destreza en la elaboración de los arcos y flechas eventualmente con esa misma capacidad productiva obtendrá una mayor cantidad de armas, que al cambiar con los cazadores obtendrá un mayor producto de estos. Al comienzo deja de cazar y destinar esa capacidad productiva a la fabricación de arcos con lo cual produce dos unidades, y supóngase que obtiene dos unidades de carne, cuando adquiere destreza con esa misma capacidad logra fabricar tres unidades, por lo cual ahora obtiene una unidad más de carne, y ese es el excedente.

El individuo está produciendo más de lo que necesita, por lo que este excedente ya no se emplea para lo necesario sino para lo conveniente; este excedente sigue siendo

parte de la producción, y esta no se encuentra vinculada con el individuo que lo produjo, pues cualquiera puede hacer uso de este. En el escenario del armero aún tiene control sobre el excedente, pues es él quien lo produce y los cazadores permutan con él, pero cuando la especialización se presenta en las actividades como el caso de los alfileres este control se pierde, pues ya no hay un productor de alfileres, sino varios individuos dedicados a la fabricación de este.

En la permuta hay un reconocimiento de la propiedad derivado de la capacidad productiva, pues si el individuo lo produjo es porque lo usa para satisfacer determinada necesidad, pero con el avance de la especialización esta capacidad ya no crea un determinado bien, sino se especializa en cierta actividad. La división del trabajo rompe el vínculo entre la capacidad productiva del individuo y el producto del trabajo, por lo que ahora para garantizar todo lo necesario y conveniente el individuo debe dedicar su capacidad a cierta actividad para producir determinado producto, del cual el individuo no tiene un control.

Al ir progresando la división del trabajo el individuo ya no tiene una relación directa con el producto que produce, porque ahora se dedica a una actividad en específico, aunque esta división genera un excedente, la propiedad corresponde a quien esté a cargo del proceso productivo, en el ejemplo de la fábrica de alfileres el excedente corresponde al dueño de esta. Anteriormente se analizó la época de Smith hay una dirección del proceso productivo dominado por la manufactura, pero aún no se instaaura el capitalismo, no obstante, con la descripción del progreso de la capacidad productiva, implica que hay una generación de un excedente, el cual proviene de la especialización, donde el individuo rompe con la autosuficiencia productiva y pasa a depender de la capacidad productiva de los otros.

En una sociedad donde predomina la división del trabajo el individuo se dedica su capacidad productiva a determinada actividad, y en el intercambio se provee de aquellos productos que necesita; el cambio de un producto por otro pierde su vigencia, pues el individuo ya no produce bienes, sino su capacidad productiva se dedica a determinada actividad. Con el desarrollo de la especialización se genera un excedente y el individuo participa en una parte del proceso productivo, con estas

nuevas condiciones la permuta es superada, en el caso del armero, no tiene caso que su excedente lo cambie por carne cuando ya tiene todo lo que requiere; y cuando hay una especialización en la actividad el individuo ya no tiene un producto para permutar.

Pero cuando la división del trabajo dio sus primeros pasos, la acción de esa capacidad de intercambio se vio con frecuencia lastrada y entorpecida. Supongamos que un hombre tiene más de lo que necesita de determinada mercancía, mientras que otro hombre tiene menos. En consecuencia, el primero estará dispuesto a vender, y el segundo a comprar, una parte de dicho excedente. Pero si ocurre que el segundo no tiene nada de lo que el primero necesita, no podrá entablarse intercambio alguno entre ellos. El carnicero guarda en su tienda más carne de la que puede consumir, y tanto el cervecero como el panadero están dispuestos a comprarle una parte, pero sólo pueden ofrecerle a cambio los productos de sus labores respectivas. Si el carnicero ya tiene todo el pan y toda la cerveza que necesita, entonces no habrá comercio. (Smith, 1994, pp. 55-56)

Con la generación del excedente el cambiar una cosa por otra representa un problema, en el ejemplo del armero al generar una unidad extra de armas y al permutarlas obtiene una unidad extra del producto de la caza; y el individuo ya no necesita esta unidad extra, pero puede emplearla para permutarla por alguna otra cosa. Como el armero ya tiene toda la carne que requiere, puede no cambiar el arco y tener un excedente de este, o al cambiarlo tiene un excedente en carne, en este sentido este excedente se puede acumular mientras el armero encuentra con quien permutar.

En este sentido, aunque el excedente del armero se cambie con el cazador, el uso del producto de este no será de inmediato, pues el armero dispone de toda la carne necesaria, como en el caso de la cita anterior, donde el carnicero no permuta con el panadero y el cervecero porque ya tiene todo el pan y cerveza necesaria. Tanto en el ejemplo del armero y el carnicero hay una preferencia por mantener el excedente en cierto producto, el armero puede mantener el excedente en las armas o la carne; pero el cambio de las armas se limita con los cazadores, en cambio el producto de la

caza lo pueden emplear todos los miembros de la tribu; el carnicero decide mantener este excedente en la carne, y no en cerveza o pan.

A fin de evitar los inconvenientes derivados de estas situaciones, toda persona prudente en todo momento de la sociedad, una vez establecida originalmente la división del trabajo, procura naturalmente manejar sus actividades de tal manera de disponer en todo momento, además de los productos específicos de su propio trabajo, una cierta cantidad de alguna o algunas mercancías que en su opinión pocos rehusarían a aceptar a cambio del producto de sus labores respectivas. (Smith, 1994, p. 56)

Aunque el excedente no es empleado explícitamente en la división del trabajo, es un concepto que adquiere importancia al considerar como influye la división en el individuo, en la cita anterior el individuo se guía por la propensión a permutar, es decir, no le interesa el excedente en sí, sino los productos a los que pueda acceder con este. El individuo que describe Smith emplea el excedente para intercambiarlo por otros productos, si bien hay cierta idea de guardar este excedente es para acceder a la producción de los otros, siguiendo esta idea, al desarrollarse la división del trabajo el individuo sigue guiándose por la propensión para permutar.

El individuo va a buscar tener su excedente en un producto que pueda permutar por cualquier producto que necesite, es decir, que pocos individuos se resistan a cambiarlo, por ejemplo, en la tribu la carne proveniente de los cazadores pueda ser el producto adecuado que ningún miembro de la tribu quería permutar.

En todos los países, sin embargo, los hombres parecen haber sido impulsados por razones irresistibles a preferir para este objetivo a los metales por encima de cualquier otra mercancía. Los metales pueden ser no sólo conservados con menor pérdida que cualquier otra cosa, puesto que casi no hay nada menos perecedero que ellos, sino que además pueden ser, y sin pérdida, divididos en un número indeterminado de partes, unas partes que también pueden fundirse de nuevo en una sola pieza; ninguna otra mercancía igualmente durable posee esta cualidad, que más que ninguna otra vuelve a los metales particularmente adecuados para ser instrumentos del comercio y la circulación. (Smith, 1994, p. 57)

En este caso hay una tendencia por escoger a los metales como el producto que tiene esa capacidad de ser aceptado en cualquier intercambio, en este caso el valor de uso deja de tener importancia en el cambio, sino el valor de cambio, pues los metales facilitan el intercambio al ser aceptados en cualquier momento. En el capítulo anterior se mencionó la importancia del valor de uso como condición necesaria para permutar, pero la instauración de los metales como medio de cambio predomina el valor de cambio sobre el valor de uso.

En la permuta cada individuo tiene un producto y cada uno de ellos desea el ajeno porque considera que tiene un valor de uso, para llevar a cabo la permuta acuerdan cuanto de cada producto van a permutar. Al permutar hay un reconocimiento del valor de uso de cada producto proveniente de otro individuo, y el valor de cambio se representa cuando se acuerdan los términos en los que se lleva a cabo, por ejemplo, en cierta permuta se acuerdan una unidad de maíz por dos de trigo, cada producto tiene cierto valor de uso otorgado por los individuos, y el valor de cambio se determina en la permuta, una unidad de maíz vale lo mismo que dos de trigo.

Conforme las permutas entre los individuos van siendo frecuentes este valor de cambio va siendo referente para otros trueques, con la formación del excedente derivado de la especialización, la necesidad de permutas es mayor, pero debido a que el valor de uso es necesario se presenta una restricción. Si uno de los individuos tiene un excedente, pero los demás ya no pueden cambiarlo porque ya no necesitan más de ese producto entonces no habrá intercambio, pero también existe la posibilidad de cambiar el producto no por su valor de uso, sino por lo que pueda cambiar con este, en el ejemplo del carnicero, tal vez ya no pueda cambiar pan con el panadero, pero este último puede cambiar el pan por clavos, y cambiar estos con el carnicero.

Originalmente la permuta consiste en dos individuos que demandan el producto ajeno, para resolverlo acuerdan términos de cambio y cada uno obtiene lo ajeno, con el excedente en ocasiones uno de los individuos demanda el producto del otro, pero ya no quiere el producto del individuo, pero si el de otro, como el carnicero y el panadero, el primero ya no demanda pan, pero si clavos. Para obtener la carne, el

panadero debe cambiar su producto con el productor de clavos para obtener la carne, aunque el carnicero tenga un excedente de carne todavía puede adquirir otros productos que le resulten necesarios o convenientes, pero si ya tiene todo el pan entonces el panadero debe procurar obtener algo que necesite o requiera el carnicero.

El desarrollo de la especialización ocasiona que la capacidad productiva dedicada al propio consumo disminuya desplazándose a la producción para los demás, lo que ocasiona un excedente tanto de uso como real, con esta nueva situación el individuo requiere cambiar con una mayor variedad de individuos. En el ejemplo del armero, al principio solo permuta con los cazadores, pero al especializarse más deja de producir pan, pero el panadero no necesita armas, pero si carne, por lo que el armero debe procurar tener carne para su propio consumo y para obtener el pan que requiere.

Con el excedente una parte de la producción no se destina al uso, sino al cambio, como en el caso del armero, la carne que obtiene al permutar las armas con los cazadores debe ser la suficiente para su propio consumo y para obtener pan. De este modo hay productos cuyo valor de uso es secundario, priorizando el valor de cambio, pues con este producto se puede acceder a los productos que le faltan al individuo.

Al avanzar la especialización a determinada actividad, el individuo ya no tiene un producto para permutar, pues su capacidad productiva se dedica a una determinada actividad, al participar en el proceso de producción en vez de darle el producto que ayuda a producir se le otorga cierta cantidad de metales. En el caso de la fábrica de alfileres, en vez de darle cierta producción a cada participante, se le otorga cierta cantidad de metales, con los cuales puede obtener en el intercambio todo lo necesario y conveniente.

La permuta de un objeto por otro deja de funcionar, y se establece el intercambio, donde se cambia determinado producto a cambio de cierta cantidad de metales, y estos a su vez permiten cambiarse por cualquier otro producto, pero el uso de los metales como medio de cambio implicaron otros problemas, “El empleo de los

metales en ese estado tan bruto adolecía de dos inconvenientes muy notables; primero, el problema de pesarlos, y segundo, el de contrastarlos.” (Smith, 1994, p. 58).

Los metales como medio de cambio facilitaron los intercambios, como se citó anteriormente: se conserva con menor pérdida, pueden ser divididos en un número indeterminado de partes y estas partes pueden fundirse de nuevo en una sola pieza. No obstante, al mediar los intercambios se presentan dos problemas: el de pesarlos y el de verificar que sea el metal, en el caso del primero se relaciona con la elaboración de instrumentos adecuados para la medición, y respecto al segundo crear pruebas para garantizar que el metal a cambiar es el verdadero.

Sin embargo, antes de la llegada de la institución de la moneda acuñada, si no pasaban por esta ardua y tediosa operación, las gentes siempre estaban expuestas a los fraudes y estafas más groseros, y a recibir a cambio de sus bienes no una libra de plata pura, o cobre puro, sino de un compuesto adulterado de los materiales más ordinarios y baratos, pero cuya apariencia exterior se asemejaba a dichos materiales. Para prevenir tales abusos, facilitar el intercambio y estimular todas las clases de industria y comercio, se ha considerado necesario en todos los países que han progresado de forma apreciable fijar un sello público sobre cantidades determinadas de esos metales empleados comúnmente en la compra de bienes. Y ese fue el origen de la acuñación de moneda, y de las oficinas públicas denominadas cecas, instituciones cuya naturaleza es la misma que las del control de calidad y peso de los tejidos de lana y de hilo. (Smith, 1994, pp. 58-59)

Los metales como medio de cambio eran como cualquier otro producto, solo que prevalecía el valor de cambio sobre su valor de uso, el problema al que se enfrentaban es que los individuos podían recibir otros metales distintos a los que se estaban cambiando o en una proporción menor. Al igual que en otras permutas la calidad y la cantidad se consideran por los individuos al momento de permutar, no obstante, los metales a pesar de sus ventajas pueden ser falsificables, por lo que es necesario que un tercero garantice que determinada pieza de metal contenga la cantidad y la calidad de este.

Los inconvenientes y dificultades de pesar estos metales con precisión dieron lugar a la institución de las monedas; se suponía que su sello, que cubría por completo ambas caras y a veces también los bordes, garantizaba no sólo la finura, sino también el peso del metal. Esas monedas, como ahora, fueron recibidas por cuenta, sin tomarse la molestia de pesarlas. (Smith, 1994, p. 59)

Las monedas se forman a partir de los metales considerando estos dos aspectos problemáticos: su peso y su calidad, el sello garantiza al individuo que la moneda contiene cierta cantidad y pureza de determinado metal. Esto facilita los intercambios pues es un referente en el intercambio, cada individuo establece la cantidad requerida basándose en la cantidad de monedas que requiere, por ejemplo, una unidad de maíz por una moneda de plata.

En este sentido el intercambio de un producto o de la capacidad productiva se basa en la obtención de cierta cantidad de monedas con las cuales se pueden obtener la producción de los demás. De esta forma las monedas tienen la función de facilitar el intercambio de los excedentes.

Así el proceso formador de riqueza exige que el dinero cumpla la única función de ser un medio que facilita la transacción entre consumidor y productor. El objetivo de esta transacción es enriquecer al consumidor, es decir, abastecerlo de bienes para su bienestar material. (Fonseca, 2007, p. 18)

La moneda sigue siendo un producto, el cual tiene un valor de uso y un valor de cambio, por sus características es aceptado por todos los individuos en el intercambio. La cantidad y la calidad de la moneda esta validada por una institución que garantiza mediante un sello ambas características, por lo que los individuos al recibir la moneda confían en este sello, sin embargo, estas instituciones pueden modificarla cantidad de metal en la moneda.

Lo que ha ocurrido, en mi opinión, es que la avaricia e injusticia de los príncipes y estados soberanos, abusando de la confianza de sus súbditos, ocasionó la paulatina disminución de la cantidad real de metal que sus monedas contenían originalmente. (...) Mediante estas operaciones, los príncipes y estados soberanos que las llevaron a cabo pudieron, en apariencia, pagar sus deudas y hacer frente a sus compromisos con

una cantidad menor de plata de la que habrían necesitado en otro caso. (...) Ha sido de esta manera, entonces, como el dinero se ha convertido en todas las naciones civilizadas en el medio universal del comercio, por intervención del cual los bienes de todo tipo son comprados, vendidos e intercambiados. (Smith, 1994, p. 61)

La moneda que contiene el sello le garantiza al individuo que está recibiendo efectivamente cierta cantidad y calidad de un metal, si al individuo le interesan estos aspectos es porque confía en que con esa moneda puede obtener otros productos. Para facilitar el intercambio la moneda representa la confianza de los individuos en que van a poder cambiar esta por otros productos, no tanto porque esta moneda contenga la calidad y la cantidad de determinado metal. Cuando las autoridades determinan colocar una menor cantidad de metal en las monedas afecta la confianza en el instrumento, sin embargo, sigue siendo ese instrumento para el intercambio, en este sentido la moneda basada en cierto metal es la base para entender las bases del dinero.

3.2. La cooperación

En los capítulos anteriores se analizó que cada individuo tiene como prioridad procurar todo lo que requiere para sí mismo, pues este sabe lo que necesita y requiere, una vez establecida la división del trabajo, para obtener todo esto el individuo obtiene una mayor parte mediante el intercambio. Para obtener todos los productos que requiere el individuo necesariamente tiene que permutar con los otros, por lo que la satisfacción de su interés individual requiere de los otros.

En el supuesto aislamiento era interés de cada individuo producir todo lo que necesitaba, pero con la división del trabajo la producción de todo lo necesario y conveniente es del interés de todos los individuos.

Por ejemplo, la chaqueta de lana que abriga al jornalero, por tosca y basta que sea, es el producto de la labor conjunta de una multitud de trabajadores. El pastor, el seleccionador de lana, el peinador o cardador, el tintorero, el desmontador, el hilandero, el tejedor, el batanero, el confeccionador y muchos otros deben unir sus diversos oficios para completar incluso un producto tan corriente. Y además ¡cuántos mercaderes y transportistas se habrán ocupado de desplazar materiales desde algunos

de estos trabajadores a otros, que con frecuencia viven en lugares muy apartados del país! Especialmente ¡cuánto comercio y navegación, cuántos armadores, marineros, fabricantes de velas, y jarcias, se habrán dedicado a conseguir los productos de droguería empleados por el tintorero, y que a menudo proceden de los rincones más remotos del mundo! (Smith, 1994, pp. 41-42)

La producción con el establecimiento de la división del trabajo implica que cada individuo dedica su capacidad productiva a determinada actividad, la cual es importante para la obtención de un producto final como en el caso de la chaqueta de lana. Un efecto secundario de la división del trabajo es la cooperación de todas las capacidades productivas para la producción de todas las cosas necesarias y convenientes de la sociedad, como en el ejemplo anterior, cada individuo se dedica a cierta actividad específica con la finalidad de proveer a los demás de ese producto.

En la obtención de las cosas necesarias y convenientes el individuo tiene dos papeles para poder intercambiar: como demandante sabe cuáles son las cosas que necesita, y como oferente debe tener algo para intercambiar. En un contexto donde está establecida la división del trabajo el individuo puede ofrecer un producto en específico; como en el caso del armero de la tribu, o puede ofrecer su capacidad productiva para dedicarla en determinada actividad para un fin; como sucede con los empleados de la fábrica de los alfileres.

Para tener algo que ofrecer el individuo debe procurar tener algo que le permita obtener de los demás lo que necesita para llevar a cabo el intercambio, como oferente al individuo le preocupa lo que demandan los otros, pues al producir lo que requieren puede intercambiar con ellos productos que son de su propio interés. El individuo como demandante tiene como prioridad obtener todo lo necesario y conveniente, pero en un contexto donde predomina la división del trabajo la obtención de estas cosas depende del intercambio, por lo que una parte de su capacidad productiva se dedica a la obtención de bienes que otros necesitan para intercambiarlos por aquellos que requiere.

La cooperación que surge de la división del trabajo es un efecto secundario de la especialización, pues el individuo sigue manteniendo como prioridad la obtención de

lo que necesita, pero para poder obtenerlo debe intercambiar con los otros, por lo que la cooperación no es el objetivo principal del individuo.

La idea de que la organización económica de las sociedades civilizadas y con división del trabajo pudiera descansar en sentimientos de reciprocidad, solidaridad o, en general, en el sentimiento de simpatía por parte de los actores económicos, no tenía cabida en esta concepción de la vida social. La necesidad de cooperación y asistencia exigidas por las formas complejas de organización del trabajo social no podían depender de la invocación a los sentimientos generosos y desinteresados de los individuos. La única explicación satisfactoria en el clima intelectual de la época en que Adam Smith escribe su obra consistía en hacer depender de alguna forma los intereses colectivos de los intereses egoístas de los actores económicos. (Uricoechea, 2002, p. 105)

La cooperación que surge en la división del trabajo es un efecto secundario del interés individual, pues la dedicación de la capacidad productiva a un producto en específico o a una actividad de este no tiene como motivación la solidaridad del individuo, sino es una condición para intercambiar con los demás y así obtener lo que necesita. La especialización y el excedente generado es para intercambiar, no porque al individuo le preocupe que los demás accedan a los productos que les hagan falta.

No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas. (Smith, 1994, p. 46)

La cooperación y la especialización no se derivan de la benevolencia de los individuos, sino de la prioridad de su interés sobre el interés de los demás, pero la satisfacción del interés individual se encuentra sujeta al interés de los demás como sucede en el intercambio. Un individuo necesita cierto producto, el dueño de ese producto está dispuesto a intercambiarlo por cierta cantidad de monedas, para acceder a este el individuo necesita obtener esa cantidad para posteriormente permutarlo, aunque ya se ha planteado con la permuta la posibilidad de hurtar el producto, el individuo prefiere ofrecer algo a cambio para acceder a ese producto.

La cooperación es un efecto secundario de la división del trabajo, puesto que el cooperar no se encuentra en las prioridades del individuo, sino que el individuo busca constantemente procurar sus intereses.

La idea de que la organización económica de las sociedades civilizadas y con división del trabajo pudiera descansar en sentimientos de reciprocidad, solidaridad o, en general, en el sentimiento de simpatía por parte de los actores económicos, no tenía cabida en esta concepción de la vida social. La necesidad de cooperación y asistencia exigidas por las formas complejas de organización del trabajo social no podían depender de la invocación a los sentimientos generosos y desinteresados de los individuos. La única explicación satisfactoria en el clima intelectual de la época en que Adam Smith escribe su obra consistía en hacer depender de alguna forma los intereses colectivos de los intereses egoístas de los actores económicos. (Uricoechea, 2002, p. 105)

La cooperación proviene de los intereses egoístas de los individuos, pues al procurar su propio interés mediante el intercambio, como efecto secundario se generan las condiciones para la cooperación. De esta forma el individuo se inserta en la división del trabajo porque es el medio que le permitirá obtener la variedad de producción que necesita, la actividad en la que dedica su capacidad productiva va dirigida a un producto para los demás, y no para sí mismo como ocurría en el supuesto aislamiento.

Conclusiones

El objetivo principal de la tesina es retomar los fundamentos del pensamiento de Adam Smith, en sus dos principales obras: *La teoría de los sentimientos morales* y *Una investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* aborda al inicio dos conceptos: la simpatía y la división del trabajo respectivamente. Desde la interpretación de esta tesina ambos conceptos se caracterizan por tener como causa intereses o propensiones del individuo, en la simpatía la interacción se basa en la búsqueda del sentimiento adecuado ante cierta situación, y la división del trabajo encuentra su causa en el intercambio, en este la interacción se basa en el cambio de sus respectivos productos del trabajo.

La interpretación de la causa de estos conceptos se basa en el individuo, el cual está interesado por sí mismo, y en la búsqueda de obtener lo que desea tiene que recurrir a los demás, como el caso de la simpatía o la división del trabajo. Sus intereses deben ser moderados para que sean atendidos por los otros, debe moderar sus sentimientos para que simpatice con él, o debe ajustar sus valoraciones de su producción para que pueda acceder a los demás bienes.

Los sentimientos del individuo y lo proveniente de su capacidad productiva al insertarse en una sociedad se modifican y ajustan a los requerimientos de esta, por lo general para que simpatice o permuten con el requieren que modifique sus sentimientos o valoración, pues los otros son diferentes a él, presentan particularidades. Ante esta alteridad cada uno ajusta sus respectivos intereses basados en los del otro para llegar a un acuerdo y obtener lo que requieren, aunque este ajuste tiene como propósito la satisfacción del propio interés.

La cohesión social y la estabilidad no es una prioridad por el individuo, sin embargo, al seguir sus propios intereses crean las condiciones para el establecimiento de interacciones duraderas y estables con los demás. En el caso de la simpatía se crean patrones de comportamiento que permiten al individuo saber que tanto debe moderar sus sentimientos, y en el caso de la propensión por permutar se establecen referentes de valores para los trueques posteriores.

Desde esta interpretación el valor no es un valor predeterminado, sino es un acuerdo entre los individuos cuando permutan, por lo que el valor no es una medida, al menos en la permuta, esto no implica que el valor este indeterminado, al igual que en la simpatía existe una tendencia hacia cierto valor, el cual se puede situar en lo acordado en la primera permuta, como sucede en la simpatía.

En sus fundamentos la simpatía y la división del trabajo son conceptos que se van desarrollando y adaptando conforme el individuo lo requiere, pues el individuo es donde estos conceptos tienen su origen y desarrollo.

Bibliografía

- Benvenuto, Rodrigo (2019) "Los límites éticos del mercado". En Borisonik, H., Romandini, F., y Acerbi, J. (Eds.) *Detrás del espectador imparcial: ensayos en torno de Adam Smith* (pp. 53-70). Recuperado de <https://www.researchgate.net>
- Borisonik, H. (2019) "De la simpatía como imaginación". En Borisonik, H., Romandini, F., y Acerbi, J. (Eds.) *Detrás del espectador imparcial: ensayos en torno de Adam Smith* (pp. 53-70). Recuperado de <https://www.researchgate.net>
- Carrasco, M. A. (2009a) Adam Smith y el relativismo. *Anuario filosófico*, 42 (94), 179-206.
- Carrasco, M. A. (2009b). De Hutcheson a Smith: Un sentimentalismo sofisticado. *Revista de filosofía*, 65, 81-96.
- Cartelier, Jean. (1981). *Excedente y reproducción: La formación de la economía política clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fonseca Gómez, M. (2007). *Sobre el dinero y su relación con el sujeto de enriquecimiento en la formación de riqueza-estudio comparativo entre Adam Smith y Thomas Mun*. (monografía de grado). Universidad de los Andes, Bogotá.
- Guillén Romo, A. (1976). Excedente y acumulación de capital en Adam Smith. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 7(28) 71-93
- Landreth, Harry, Colander David. (2006) *Historia del pensamiento económico*. España: McGraw-Hill.
- Lázaro, R. (2001). Adam Smith: interés particular y bien común. *Cuadernos de Empresa y Humanismo* (Cuaderno 84) pp. 4-68
- Martín, Carlos (2019) "El mito de la productividad". En Borisonik, H., Romandini, F., y Acerbi, J. (Eds.) *Detrás del espectador imparcial: ensayos en torno de Adam Smith* (pp. 53-70). Recuperado de <https://www.researchgate.net>

- Muñiz, M. (2012) Alteridad y empatía: aspectos hermenéuticos en la filosofía moral de Adam Smith. En A. Bertorello y L. Mascaró (comp.) *Actas de las segundas jornadas internacionales de hermenéutica*. Recuperado de: <http://proyectohermeneutica.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/31/2016/12/actas2011.pdf>
- Napoleoni, Claudio, (1974). *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*, Barcelona: Oikos-Tau.
- Nieves, Martín (2002). *La doctrina económica de la propiedad: de la Escolástica a Adam Smith* (tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Ricoy, C. J. (2005). La teoría del crecimiento económico de Adam Smith. *Economía y desarrollo*, 138(1), 11-47.
- Roncaglia, Alessandro, (1947) *Breve historia del pensamiento económico*, Zaragoza, España: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Salvaterra, V. C. (2015). El otro del otro: alteridad, diferencia y asimetría en la Teoría de los sentimientos morales de Adam Smith. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 71(268), 877-896.
- Smith, Adam (1759/2013) *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Alianza Editorial
- Smith, Adam (1776/1994) *La riqueza de las naciones*, Madrid, España: Alianza Editorial.
- Suárez Villegas, J. C. (2009). La simpatía como concepto moral. *Anuario filosófico*, 42 (94), 159-178.
- Tasset Carmona, J. L. (1989). La ética de Adam Smith: hacia un utilitarismo de la simpatía. *Thémata*, 6, 197-213.
- Uricoechea, F. (2002). *División del trabajo y organización social: una perspectiva sociológica*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.